



Boletín Oficial del Obispado de Astorga



ENERO - FEBRERO 2020

NÚMERO 1



Boletín Oficial del Obispado de Astorga

Edita: OBISPADO DE ASTORGA • Admón.: ADMÓN. GRAL. DEL OBISPADO

E-mail: boletin@diocesisastorga.es • Teléfono: 987 61 53 50

Imprime: GRÁFICAS LA COMERCIAL • Dep. Legal LE-425-1971 • AÑO CLXVIII • Nº 1 ENERO - FEBRERO 2020

Suscripción: 30 Euros al año.

SUMARIO

PRESIDENTE CONFERENCIA EPISCOPAL

- *Felicitación*

Felicitación al Presidente de la Conferencia Episcopal Española.....	5
---	---

ADMINISTRADOR DIOCESANO

- *Homilías e Intervenciones*

Solemnidad de Santa María Madre de la Iglesia (01/01/2020).....	6
Solemnidad de la Epifanía del Señor (06/01/2020).....	11
Misa Exequial por D. Urbano Rodríguez Fernández (16/01/2020).....	16
Fiesta de La Conversión del Apóstol San Pablo Vísperas de Clausura de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos (25/01/2020).....	23
Fiesta de la Presentación del Señor (02/02/2020).....	28
Carta con motivo de la Campaña contra el Hambre 2020 (09/02/2020).....	34
Domingo V del T.O. – Campaña contra el Hambre (09/02/2020).....	42
Saludo en el VI Encuentro Provincial de Cofradías y Hermandades de Semana Santa (15/02/2020).....	47

Homilía en la Eucaristía del VI Encuentro Provincial de Cofradías y Hermandades de Semana Santa (15/02/2020).....	50
Fiesta de los santos Francisco y Jacinta Marto (20/02/2020).....	55
Fiesta de Santa Marta, patrona de Astorga (23/02/2020).....	58
Miércoles de Ceniza (26/02/2020).....	64

• *Agenda*

Agenda Pastoral del Sr. Administrador Diocesano Enero	68
Agenda Pastoral del Sr. Administrador Diocesano Febrero	70

DOCUMENTACIÓN

<i>Decreto sobre las solemnidades de San José y Santiago Apóstol (17/02/2020).....</i>	72
--	----

SECRETARÍA GENERAL

• <i>Nombramientos</i>	73
• <i>Decretos</i>	74
• <i>Cofradía</i>	74
• <i>Autorizaciones de Ventas, Cesión y Donaciones</i>	74
• <i>Autorización de Obras</i>	75
• <i>Autorizaciones de Patrimonio</i>	76
• <i>In memoriam</i>	

<i>Urbano Rodríguez Fernández</i>	77
---	----

VIDA DIOCESANA

• <i>Encuentros y Actividades Diocesanos</i>	80
--	----

IGLESIA EN ESPAÑA

- *Ponencia final del Congreso de Laicos 2020:
Pueblo de Dios en salida (16/02/2020)* 93

IGLESIA UNIVERSAL

- *Mensaje del Santo Padre para la Cuaresma
2020 (07/10/2019)* 114
- *Mensaje del Santo Padre para la XXVIII Jornada
Mundial del Enfermo (03/01/2020)* 119
- *Discurso del Santo Padre a los participantes
en la Asamblea Plenaria de la Congregación para
la Doctrina de la Fe (30/01/2020)* 124

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

La suscripción anual al Boletín Oficial del Obispado para el 2020 es de **30 Euros**. Se abonan en la Administración General del Obispado.

Se ruega a los suscriptores a quienes no se les pueda descontar, como Casas de Religiosos/as y otros, tengan la bondad de abonar la suscripción, del modo que les resulte más viable, durante los meses de **marzo y abril**.

CLÁUSULA DE INFORMACIÓN A SUSCRIPTORES DE PUBLICACIONES

De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos que sus datos personales serán tratados automatizadamente con la finalidad de remitirle publicaciones del Obispado de Astorga y gestionar su suscripción.

Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero, Obispado de Astorga, en la dirección: C/ del Carmen, 2 - 24700 Astorga (León)

PORTADA:

Santo Toribio. Catedral de Astorga. Gaspar Becerra. Foto Imagen Mas

CONTRAPORTADA:

Púlpito. Gaspar Becerra. Catedral de Astorga. Foto Imagen Mas



**Mons. Juan José Omella,
Cardenal Arzobispo de Barcelona
Presidente de la Conferencia Episcopal Española**

El día 3 de marzo de 2020, los participantes en la 115^a Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal española eligieron a **D. Juan José Omella** como **Presidente de la Conferencia Episcopal Española**, para el cuatrienio 2020-2024. D. Juan José resultó elegido en 2^a votación. Se emitieron 87 votos y el resultado de la votación fue: Cardenal Omella 55 votos, Mons. Sanz Montes 29 votos, Cardenal Osoro, Mons. García Beltrán y Mons. Iceta 1 voto cada uno.

Desde aquí nos unimos a la felicitación al Cardenal Omella por esta elección, deseando que su servicio a la Iglesia Española sea muy fructífero.

Solemnidad de Santa María, Madre de Dios Octava de La Natividad del Señor

S.A.I. Catedral de Astorga, 1 de Enero de 2020

¡Feliz año nuevo, hermanos!

En este día inaugural del año, en el contexto del tiempo de Navidad, confluyen en la liturgia una variedad de acontecimientos eclesiales entre los que sobresale de forma singular la solemnidad universal de la Santísima Virgen, Madre de Dios. A ella se une la celebración de la Jornada Mundial de la Paz y la petición al Señor de su bendición para el nuevo año que comienza.

Solemnidad de Santa María, Madre de Dios

La Iglesia se fija hoy con gozo en el valor sagrado de la maternidad divina de María para la Iglesia y para la humanidad. Lo hace en el día final de la octava de la Navidad, en el que las comunidades cristianas del mundo renovamos con gran júbilo la celebración del nacimiento de Cristo.

En este primer día del año, como si fuera una imagen fiel de la iglesia naciente, celebramos a la Virgen María en su título de Madre de Dios, el más importante y antiguo proclamado solemnemente en el Concilio de Éfeso en el año 431. Esta advocación subraya ante todo la realidad del misterio de la Encarnación por el que el Hijo de Dios se ha hecho plenamente hombre naciendo de una mujer con la que ha mantenido un estrechísimo vínculo físico, psicológico y espiritual. De la misma manera en que la relación con nuestra madre ha marcado nuestra personalidad, la relación de Jesús con su Madre ha configurado de forma decisiva la humanidad del Salvador.

La Virgen Madre, en el contexto de la Navidad, hoy cobra un significado especial como la que ha traído a la vida y ha dado al mundo al Salvador. Pero en este día de Año Nuevo el título de Madre de Dios se hace aún más grande, su maternidad tiene un carácter universal y se extiende a todos los hombres, porque María nos hace hijos en el Hijo.

Jornada Mundial de Oración por la Paz.

Para la tradicional celebración de la Jornada Mundial de Oración por la Paz, que cumple ya su edición LIII tras ser fundada por el Papa Pablo VI en 1968, el lema de este recién estrenado año 2020 escogido por el Papa Francisco es **“LA PAZ COMO CAMINO DE ESPERANZA: DIÁLOGO, RECONCILIACIÓN Y CONVERSIÓN ECOLÓGICA”**. Es éste de hoy un día de reflexión y súplica confiada al Señor para que nos conceda este año y siempre el gran don de la paz que fundamente la felicidad y el progreso de los pueblos y de las personas.

Son muy significativas las palabras del propio Jesús que recordamos todos los días en la liturgia eucarística: *«La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo»* (Jn 14, 27). Esta plenitud de la paz, radicada en la reconciliación

con Dios mismo, sólo Cristo la puede dar al hombre. Es la paz interior que comparten los hermanos mediante la comunión espiritual, la paz que imploramos como bien primordial de la Iglesia y de la humanidad, sin la cual no es posible hacer otras cosas.

Así la pedía San Juan Pablo II en una Jornada como la de hoy hace varios años: *“Paz para el hombre en el mundo. Para todos los hombres. Para todas las naciones de lengua, cultura o razas diversas. Para todos los continentes. La paz es la primera condición del progreso auténtico. La paz es indispensable para que los hombres y los pueblos vivan en libertad. La paz, por tanto, hay que aprenderla continuamente. En consecuencia, hay que educarse para la paz”*,

El camino para la paz siempre será el trabajar por ella, llevándola cada día a todo lo que hacemos, en nuestras cosas y en el trato con los demás. Para ello no nos debemos desanimar y dejar que nos atrape la desesperanza, pensando que es imposible llegar a conocer un mundo completamente en paz. Por el contrario, la esperanza es la que debe alumbrar nuestro camino llevándonos a no interrumpir nunca el diálogo que hace posible que podamos reconciliarnos.

Al rezar hoy con toda la Iglesia por la paz le pedimos al Señor que en nuestro mundo se reconozca la dignidad de las personas sea cual sea su condición u origen, haciendo realidad la convivencia desde el respeto y la tolerancia hacia todos.

Año Nuevo

Al comenzar un nuevo año pedimos también la bendición de Dios. Estrenamos un nuevo calendario, el del año 2020, en el que todos los días están por venir. El tiempo que medimos con los días y las horas nos habla del dinamismo de nuestra vida que nunca se para y sigue cada minuto su ca-

mino hacia Dios. El hombre tiene conciencia de este transcurrir. Es simplemente la vida que pasa y en este fluir humano siempre sentimos la tristeza de despedirse del pasado y, al mismo tiempo, nos atrapa la incertidumbre del futuro que está por venir. Para los creyentes el tiempo es un regalo de Dios y su paso lo ponemos en sus manos con el lenguaje y el ritmo de la liturgia que celebramos a lo largo del Año Litúrgico, refiriéndolo siempre a Cristo e iluminándolo con la celebración de sus misterios salvadores, que nunca pasan de moda y siempre son eficaces espiritualmente.

Hoy hemos escuchado en la primera lectura del libro de los Números como el Señor nos bendice, nos da su paz, y será nuestro compañero de camino a lo largo del año que comenzamos. En él habrá días mejores y días peores, días alegres y más tristes. Sobre ellos iremos construyendo nuestra vida y nuestra historia y en ese camino nos encontramos a un Dios cercano que sabe mucho de nuestra vida porque Él mismo nos la dio, un Dios que nos acompañará en nuestro camino y nos sostendrá en medio de las dificultades y los obstáculos que encontremos.

Hemos comenzado un nuevo año y cada día será una nueva oportunidad que Dios pone en nuestras manos para que sigamos construyendo su Reino. Él quiera que todos los buenos deseos que tenemos se cumplan, que todas las buenas intenciones que hoy expresamos no sean flor de un día y se hagan realidad para bien y felicidad de todos. Su solicitud por nosotros debe ir acompañada de nuestra buena disposición, constancia y fidelidad evangélica.

Hoy es un día oportuno para recordar a los que compartieron el año terminado con nosotros y en el transcurso del mismo nos dejaron. De manera especial recordamos a nuestro obispo D. Juan Antonio, a nuestros familiares y amigos

difuntos. Pedimos con fe por todos ellos. Nos acordamos también en la oración del año nuevo de las personas que menos tienen, de los que sufren o que están solos, de los que les falta el amor y el cariño que todos necesitamos, de los enfermos y los ancianos, de los niños y los jóvenes que tienen por delante toda su vida, de las familias y de nuestra nación; que el nuevo año nos mantenga a todos activos en la esperanza y la ilusión por la vida.

Que la protección de la Virgen y la bendición de Dios nos llene de gozo.

José Luis Castro Pérez

Administrador Diocesano de Astorga – Sede Vacante

Solemnidad de La Epifanía del Señor

S.A.I. Catedral de Astorga, 6 de enero de 2020

¡Feliz día de Reyes, hermanos!

La solemnidad de la Epifanía del Señor celebra la manifestación al mundo de la presencia redentora de Dios, la proclamación de que el Niño de Belén es Dios de todos y su salvación es universal. Por eso, en este día se hace de forma solemne en todas las comunidades el anuncio de las grandes fiestas cristianas del año litúrgico, a modo de gozosa noticia que proclama que la gracia salvadora de los misterios de Cristo llegará a todos a través de la liturgia de la Iglesia.

El camino de los Magos es el camino de la fe

Esta salvación que se desvela al mundo en la epifanía de Cristo a los pueblos gentiles, viene significada en la figura de los Magos a los que la tradición cristiana nos presenta como tres Reyes que vienen de Oriente. La de los Magos

es la historia de un camino, de un largo viaje en busca de alguien desconocido pero que intuían grande. Es la cita con un gran Rey al que buscaban de forma incesante guiados por un signo maravilloso en el cielo en forma de estrella. Los Magos son extranjeros que venían del mundo gentil; no tenían una tradición religiosa como los judíos y, por tanto, no conocían a los profetas, ni las promesas, ni las tradiciones, ni la esperanza de un Mesías... sólo tenían signos e inexactas expectativas que ellos adivinaron como mensajes sobrenaturales. Pero a pesar de lo exiguo de sus certezas, los Magos vinieron a indicarle al pueblo elegido de Dios quién era y dónde estaba El Mesías, vinieron a mostrarle la herencia a los herederos, a proclamar a Dios Santo al Pueblo santo, a presentar el Salvador a los salvados.

Su itinerario no fue fácil. Salieron de sus casas, de sus seguridades, dejaron sus convicciones y creencias personales, y emprendieron un viaje geográfico y espiritual en busca del Dios verdadero, para ellos todavía desconocido. Les movía el amor para encontrarse con el Amor. Les guiaba una luz para adorar a la “Luz verdadera que alumbra a todo hombre” (Jn 1, 9). Caminando se acercaban a Dios porque sabían que Dios se había acercado al hombre. Iban a caer de rodillas para adorar con palabras al que era la Palabra hecha carne. Fue un viaje a corazón abierto para adorar a Dios y dejarse llenar por su salvación.

La historia de estos tres hombres es, en definitiva, la historia de la fe, la de la humanidad que se encuentra perdida y se deja guiar por la luz de Dios para encontrarse a sí misma.

La fe encuentra a Dios con humildad y con la ayuda de los hermanos

La fe, por definición, es un largo y complicado viaje de búsqueda que ocupa toda la vida. Quien busca a Dios en

los poderes no lo encontrará. Este fue el error de Herodes. Quien lo busca en las cosas fáciles del mundo quedará decepcionado. Ese fue el error de los habitantes sobresaltados de Jerusalén. Quien lo busca en las seguridades de su sabiduría no hallará al Señor. Ese fue el error de los sumos sacerdotes, los escribas y maestros de la ley judía.

Los Magos sabían que la clave de su caminar era seguir la estrella. No todas las luces muestran el buen camino. Era sobre todo una búsqueda personal con un destino inseguro, lleno de incertidumbres, donde sólo al final estos reyes experimentaron el gozo cierto de encontrarse y adorar al Rey de reyes.

En su camino se sintieron débiles y sin certezas. Por eso se despojaron de su grandeza real y de la sabiduría adquirida de su ciencia y pidieron ayuda a otras personas en su búsqueda. Y es que el camino de la fe se hace desde la humildad. Sin el apoyo, el aliento y la sabiduría de los hermanos es imposible encontrar a Dios, aunque a veces algunos intenten engañarnos o manipularnos, como quiso hacer Herodes con aquellos Magos venidos de Oriente.

En el viaje de la fe hay peligros y dudas, pero también hay muchas personas que nos pueden ayudar si somos humildes y, al mismo tiempo, sabios para preguntar y recibir orientaciones. Todos somos indigentes de la verdad, todos necesitamos de los demás y, como creyentes que caminan en busca de Dios, precisamos ayuda y consejo.

La historia de cada ser humano se resume en buscar a Dios, en ponernos en camino al encuentro definitivo con Él. Alcanzarlo o no, dependerá en buena medida de que nos dejemos guiar y aconsejarnos bien. La Iglesia nos ayuda en este camino de fe, pues es la madre que educa a sus hijos y les enseña a encontrar a Dios.

Encontrar a Dios para regalarle la vida

Aunque en un día como hoy muchas veces ponemos el acento en ello, en la historia de los Magos lo importante no fueron sus regalos sino su fe. Fue mucho más importante lo que recibieron que lo que dieron, como ocurre con la vida cristiana de cada uno de nosotros. Sus regalos materiales fueron valiosos, pero lo más meritorio fue su camino de búsqueda y su gesto generoso al postrarse de rodillas para adorar al Dios hecho hombre en el Niño de Belén. Es, pues, el darse por entero al Señor y reconocerle como el verdadero y único Dios lo más excelente de la vida del cristiano que le busca en la fe. Y Él sabrá recompensar al final del camino la entrega personal del hijo que se deja guiar por su luz.

A primera vista la resolución del camino recorrido por los Magos con tanto esfuerzo pareció la crónica un fracaso: buscan un palacio y se encuentran con un establo; sueñan con el fasto de un rey y se encuentran la pobreza de un niño en un pesebre. Nada parece maravilloso. Pero Dios les ayudó a mirar más allá de las apariencias, a desentrañar el significado real de unos signos externos que parecen contradictorios. Aceptan el signo de Dios e ignoran el resto. Comprenden que el misterio de Dios se desvela en las personas y en las cosas de cada día. El secreto está en buscar con humildad la sabiduría, caminar con fe a un encuentro personal con Dios, pedir ayuda a lo largo del camino y aceptar que lo más grande a menudo se encuentra en lo más sencillo y cotidiano.

Quien acepta de Dios el regalo de su salvación queda renovado

El ejemplo de los Magos nos muestra que todos los hombres son destinatarios de la salvación de Jesús. Nadie puede atribuirse que Cristo venga sólo para él. La salvación de Dios no sabe ni de lenguas, ni de fronteras, ni de convencio-

nales distinciones humanas. En el nuevo Pueblo de Dios, que comienza a construir el Niño de Belén, caben todos. La salvación del Señor habla una lengua universal que no es exclusiva de nada ni de nadie.

Aquellos tres reyes de la tradición cristiana después de adorar al Niño Dios, volvieron a su casa por otro camino. También en la vida cristiana los caminos de ida y vuelta no son siempre los mismos. El encuentro verdadero con Dios siempre produce un cambio, una actitud nueva, un mirar a la vida de otra forma. El camino del que busca a Dios no es el mismo que el camino del que ya ha lo ha encontrado. El camino del discípulo nunca puede ser el del odio o el desprecio, el del miedo o la duda. Quien se encuentra con Dios experimenta y comunica la alegría del que se siente salvado, la fe del que lo espera todo del Señor, el amor del que se sabe perdonado y querido. Quien encuentra a Dios regresa al mundo como alguien nuevo, y lo hace por caminos nuevos, con ideas nuevas y esperanzas renovadas.

Hermanos, qué importante sería que el compromiso de este día de Reyes, fuera el seguir el mismo itinerario de los Magos: buscar siempre a Cristo, descubrirle como el Salvador, ofrecerle el regalo de nuestra vida y volver a ella renovados, siendo estrellas para los demás.

José Luis Castro Pérez

Administrador Diocesano de Astorga – Sede Vacante

**Misa Exequial por
D. Urbano Rodríguez Fernández**

**Parroquia de San Pedro Apóstol de Ponferrada,
16 de enero de 2020**

Queridos hermanos sacerdotes, queridos hermanos todos.

Quiero en primer lugar transmitir mi cercanía en este momento a todo el presbiterio diocesano que ha sufrido la pérdida de un hermano, y mostrar el afecto más profundo a los sobrinos y familiares de D. Urbano con el ofrecimiento a todos de la oración confiada al Señor de la Vida.

También deseo hacer constar el agradecimiento de la diócesis por los cuidados, la amistad y el cariño que siempre le dispensó la que fue su familia en Ponferrada, Emilio y M^a Pili, con sus hijas y sus nietos. Y quiero dar la gracias de todo corazón a los que cada día colaborabais estrechamente con él en la parroquia.

Queridos feligreses de esta parroquia de San Pedro de Ponferrada, que no fue la única que tuvo D. Urbano en

los 60 años de su ministerio pastoral desde que se ordenó en 1960, pero sí a la que más tiempo entregó su vida sacerdotal, y lo hizo hasta el último momento, durante más de 48 años (1971-2020). No quedan ya, seguramente, muchas personas que conocieran a D. Urbano en su primer año como sacerdote en las que fueron sus primeras parroquias de Sabuguido, Vegas de Camba, Pradoalbar y San Mamede de Edrada (1960-61). Seguramente algunos que hoy son ya muy adultos, y entonces eran muy niños, le recuerden de sus años como profesor y vicerrector en el Seminario Menor de la Bañeza (1961-65) y en el Colegio Pablo VI de la Rúa, donde estuvo algunos años al tiempo que se encargaba de la parroquia de Petín (1965-1971).

El Misterio Pascual de Cristo nos reúne y nos salva

Hoy la gran multitud de los que aquí estamos, con la compañía espiritual de otros muchos que por diversas circunstancias no han podido venir pero que se hacen presentes en este templo, hemos venido a sentarnos con el Señor en la mesa eucarística –como los discípulos de Emaús–, después de encontrarnos con él en la asamblea litúrgica reunida y haber escuchado su Palabra que ha sido consuelo y esperanza para nuestra tristeza. Al partir el Pan de Vida, Él abrirá nuestros ojos llorosos para que le reconozcamos vivo y resucitado en medio de nosotros.

Esta experiencia de Cristo muerto y resucitado es la que predicó tantas veces D. Urbano en ocasiones como esta. Este era su mensaje más profundo y más querido que como pastor de esta comunidad no se cansaba de anunciar a los que venían a la iglesia parroquial a despedir cristianamente a sus familiares y amigos. Esto es lo que hoy también nosotros proclamamos y celebramos: Cristo ha vencido la muerte y por su resurrección todos somos criaturas nuevas destinadas a la eternidad con Dios.

Ahora ha llegado el momento sublime que D. Urbano esperó durante toda su vida de fe, desde que nació y fue bautizado en 1934 en San Martín de Manzaneda (Ourense) hasta que se fue rápida y casi calladamente hace dos días en esta bendita tierra del Bierzo que tanto amó.

Es la hora de presentar los talentos

Me gusta pensar, animado por la fe, que se habrá presentado ante Dios con la humildad del siervo fiel y trabajador que se ha desgastado hasta el final queriendo hacer fructificar sus talentos: “*Señor, tantos talentos me diste: esto es lo que he ganado*” (Cf. Mt 25, 20). Y le presentará a cada uno de sus feligreses, a los cientos de niños que bautizó y a los que preparó para recibir el resto de los sacramentos de la Iniciación Cristiana; a las parejas de novios de las que fue testigo de su matrimonio y a los fieles que, junto a toda la comunidad, encomendó a la misericordia del Señor en la celebración de sus exequias; a los penitentes que se acercaban diariamente al confesionario –y sobre todo los primeros viernes de mes– a recibir el gozo del perdón de Dios; a los cofrades que veneran y procesionan su querida imagen de Jesús Nazareno del Silencio, a las personas que colaboran generosamente en el cuidado del templo y la liturgia, y a las que rezan cada día el Rosario, a las asociaciones que mantienen viva la devoción a lo largo de todo el año al Sagrado Corazón, a la Inmaculada, a la Virgen de Fátima, a Ntra. Sra. del Carmen, a San Pedro, a San Antonio, a Santa Rita y a los devotos de San Roque, y a tantos cristianos anónimos que entran aquí cada día a hacer una visita al Señor en el Sagrario y a ofrecer una limosna por sus intenciones o necesidades.

Estoy seguro de que en ese momento, D. Urbano le presentará también al Señor a los jóvenes sacerdotes que salieron de esta parroquia, y a los religiosos y religiosas que le consagraron su vida tras comenzar aquí su andadura en la fe; a los grupos apostólicos, a la Adoración Nocturna y a su

querido coro parroquial, y, por supuesto, a todas las almas que ganó para Cristo o mantuvo en su amor. Con la gracia de Dios, también con sus defectos y debilidades, D. Urbano quiso ser, como todo sacerdote, instrumento fiel en las manos de Dios. Ojalá el Señor le diga: *“Bien, siervo bueno y fiel... entra en el gozo de tu Señor”* (Mt 25, 21).

Un testimonio de entrega sacerdotal hasta el final

Aceptó, sobre todo en los últimos años, sus limitaciones físicas como un signo de la voluntad de Dios, y, tal vez de forma temeraria, decidió “no bajarse del carro” como él decía. Lo quiso hacer por amor al Señor y a la diócesis a la que veía tan necesitada de sacerdotes. Entendía que un sacerdote debe caminar hasta el final en su ministerio sin dejar de luchar ni dejar de querer ser un instrumento fiel en las manos de Dios, aunque las fuerzas no acompañaran como cuando era joven. En su corazón sacerdotal tenía grabada la frase de San Pablo para cuando llegase el momento de acabar la tarea: *“He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Ahora me espera la corona de gloria que no se marchita”* (2Tim 4, 7-8).

Los que hemos vivido y trabajado con él de una forma muy cercana, podemos decir que ha sido para nosotros el ejemplo de un cura entregado, de alguien que vivía por y para su parroquia, un sacerdote que quería ser signo y sacramento de Jesucristo, el Buen Pastor que da la vida por las ovejas, aunque más de una vez su fuerte carácter velase su noble intención. Nunca tuvo miedo a las dificultades ni materiales ni pastorales: al mucho trabajo, a las obras imprevistas en el templo, a las decepciones parroquiales o a los desafíos de los nuevos tiempos; nada de esto le echó para atrás, aunque, en honor a la verdad, más de una vez le hizo dudar. Sí que sufría mucho más, en cambio, cuando notaba la indiferencia religiosa y el alejamiento de Dios de los que

el Señor le había confiado y confesaba no saber muy bien cómo atraerlos o ilusionarlos.

Era también consciente de sus defectos, no cabe duda, como todo ser humano; pero nunca se plegó a ellos y luchó por superarse, sin miedo a pedir disculpas cuando y a quien hiciera falta. Los que colaborábamos cerca de él éramos conscientes de que las punzadas de su enfermedad hacían que, en determinados momentos, tratarle era un poco más difícil. Pero soy testigo de que pedía y aceptaba los consejos con humildad de niño, y su corazón, más allá de las apariencias, era detallista y generoso.

El “*ven y sígueme*” definitivo del Señor para poseer el tesoro del cielo

Tras haber compartido muchos años con él en la pastoral de esta parroquia de San Pedro, –ahora además en mi responsabilidad como Administrador Diocesano en este período de Sede Vacante en la espera de un nuevo obispo–, yo no hubiera querido que su despedida fuera casi silenciosa como así ha sido. Tampoco es este el homenaje que varios habíamos pensado para él. Pero me hago cargo de que la voluntad de Dios frecuentemente desbarata nuestros planes. La vida del cristiano y la del sacerdote consiste en un camino en el que el discípulo va con el Maestro que sale a su encuentro. Es en los momentos tristes donde uno más agradece el consuelo y el ánimo del Señor que va tu lado, y al que constantemente le decimos “*¡Quédate con nosotros!*” (Lc 24, 29). Muchas veces entra en nuestra casa y se queda a compartir con nosotros el pan de salvación y la vida de su gracia, especialmente cuando celebramos la Eucaristía y los sacramentos. Pero un día, tantas veces de improviso, es el Señor quien nos llama a su casa, en un “*ven y sígueme*” definitivo para alcanzar el tesoro del cielo (Cf. Mt 19, 21), para invitarnos a que nos sentemos a la mesa del banquete del cielo, para abrirnos los ojos y que podamos reconocerle,

para que seamos “*semejantes a Él porque lo veremos tal cual es*” (1Jn 3, 2).

Hoy es el día en el que juntos elevamos nuestra oración confiada a Dios pidiéndole que haga participar a D. Urbano en la liturgia celeste, él que tanto amó la liturgia de la Iglesia. Con enorme gozo se acercaría a la Santísima Virgen para tener una sencilla conversación con ella, él que era tan mariano y tantas veces le rezó. Seguramente sería mucho pedir que le dejaran dirigir un momento los coros de los ángeles, él que tanto amaba la música sacra. Sería bello, asimismo, que en la morada celestial tuviera la oportunidad de hojear el libro de la vida, él que fue un enamorado de la Sagrada Escritura, de la teología y de la pastoral para llevar las almas a Cristo.

Todo esto, tal vez, sólo sea un deseo soñado, pero en el contexto de esta Misa de Funeral toma en nuestros corazones forma de oración viva que hacemos llegar a Dios recordando con gratitud a alguien que era muy querido para nosotros. Su familia, sus hermanos sacerdotes, sus amigos y toda la comunidad parroquial de San Pedro de Ponferrada somos hoy las manos que quieren poner a D. Urbano en el regazo del Señor, confiando en su promesa de que “*la vida de los justos está en las manos de Dios*” (Sab 3, 1) como se nos ha proclamado en la primera lectura. También queremos ser los pies que, en estos momentos en los que se necesita redoblar la esperanza, lo ponen a caminar tras sus pasos hacia la eternidad diciendo: “*El Señor es mi pastor, nada me falta...*” (Sal 23, 1), como hemos cantado juntos en el salmo responsorial.

Llenos de gratitud es tiempo de mirar adelante

Es seguro que esta parroquia no será la misma sin D. Urbano, pero es nuestro deber y la mejor muestra de gratitud

hacia él y lo mucho que aquí hizo, el mirar hacia delante con esperanza. Nuestro mundo, las gentes de estos barrios y de esta ciudad siguen necesitando conocer y celebrar a Dios, el único que puede dar la vida plena que anhelan las personas, esa vida que solamente Jesucristo, muerto en la cruz por nuestros pecados y resucitado de entre los muertos, puede darles. Las huellas sacerdotales de D. Urbano marcan el inicio del nuevo camino que tenemos por delante.

El amor maternal de María nos acompaña y protege de una manera muy especial en estos momentos. Junto a la imagen bendita y venerada de la Virgen de Fátima, descansa el cuerpo de D. Urbano esperando la resurrección para la vida. A ella nos dirigimos y a su cuidado maternal encomendamos también su alma: “Vida, dulzura, esperanza nuestra, muestra a D. Urbano, muéstranos un día a todos nosotros, a Jesús, fruto bendito de tu vientre.” Así sea.

José Luis Castro Pérez

Administrador Diocesano de Astorga – Sede Vacante

Fiesta de La Conversión del Apóstol San Pablo
Vísperas Solemnes
Clausura de la Semana de Oración
por la Unidad de los Cristianos
“Nos mostraron una humanidad poco común”

Convento de Sancti Spiritus de Astorga,
25 de enero de 2020

“Padre... que todos sean uno... para que el mundo crea que tú me has enviado... Que sean uno, como nosotros somos uno” (Jn 17, 21-22). Este ruego de Jesús que nos refiere el evangelio de San Juan inspira la oración de las diferentes confesiones cristianas desde que en 1908 surgió la iniciativa de rezar de forma conjunta por la unidad con el que entonces comenzó por llamarse “Octavario por la unidad de la Iglesia”, situado en la semana anterior a la fiesta litúrgica de la Conversión de San Pablo. A partir de 1968 se celebra en estas mismas fechas del comienzo del año con la denominación de “SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS”,

siempre desde entonces con la guía de un lema que, a modo de hilo conductor, impregna los materiales comunes para todas las confesiones que se utilizan para la reflexión y la oración en estos días.

La celebración de la Semana de Oración por la Unidad nos ayuda a tomar conciencia de los vínculos fraternos que compartimos todos los cristianos en virtud de nuestra fe, los cuales deben ser más fuertes que nuestras diferencias y recelos. Se trata de algo tan sencillo, pero a la vez tan básico, como “orar siempre, sin desfallecer” (Lc 18, 1) del mismo modo que Cristo oró por la unidad de su Iglesia.

Como hemos escuchado en la lectura que seguía a la salmodia de estas solemnes Vísperas de la fiesta de la Conversión de San Pablo, este año el tema del Octavario se inspira en la narración de la terrible tempestad que padecieron los pasajeros de la nave que llevaba a san Pablo a Roma con algunos prisioneros más, custodiado por soldados. En una situación terrible de privación y necesidad llegan a Malta tras el naufragio de la nave y allí son atendidos con gran solicitud por los habitantes de esa isla (Cf. Hch 27, 18 – 28, 10). El lema de la Semana de la Unidad de este año toma precisamente la frase que pronuncia San Pablo admirándose de esa atención tan cercana: *«Nos mostraron una humanidad poco común»*.

En la reflexión que se nos propone para este último día de la Semana de Oración se nos dice que “esta historia está llena de dar y recibir. Pablo recibe una solicitud poco común de parte de los isleños... Como cristianos estamos llamados a una solicitud poco común. Pero para poder dar tenemos que aprender primero a recibir –de Cristo y de los demás–”. Con frecuencia pensamos que tenemos derecho a recibir lo mejor de todos, pero nos cuesta poner lo mejor de nosotros mismos en nuestro trato con los demás, especialmente con las personas que conocemos poco o consideramos muy dis-

tintas a nosotros. Cuando somos capaces de abrirnos a los demás es cuando “nuestros actos apuntan hacia la generosidad y la sanación de nuestro Señor. Los que hemos sido sanados por el Señor somos responsables de transmitir lo que hemos recibido”.

Dicen los obispos de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales en su mensaje para la Semana de Oración de este año 2020. que este es “un relato de gran actualidad, si pensamos en las travesías de los emigrantes y refugiados en busca de puerto seguro en el Mediterráneo. Miles de ellos huyen de sus países de origen perseguidos por su fe o sus ideas. El relato contrastado con la realidad de cada día es una fuerte llamada a la unidad de acción de todos los cristianos, para que tratemos con solícita humanidad a cuantos nos piden ayuda”.

Como objetivo general, la Semana de Oración por la Unidad busca corroborar con la oración, –que es lo más grande que tenemos los cristianos–, los avances que se van produciendo como fruto de los esfuerzos ecuménicos en los que se implican las diversas confesiones presentes en el Consejo Mundial de Iglesias. Este Consejo se define como una comunidad mundial de Iglesias que trabajan por la unidad y el testimonio común, donde se reúnen la iglesia católica, la mayoría de las iglesias ortodoxas (bizantinas y orientales), así como la diversidad de iglesias anglicanas, evangélicas, luteranas, reformadas y otras iglesias y cultos de raíz cristiana.

Sólo desde la misericordia de Dios y la caridad humana, que es fruto del amor divino sembrado en el corazón de cada cristiano, podremos reconocernos como hermanos del mismo Padre, hijos de Dios ungidos por el Espíritu, bautizados en Cristo. Ninguna división humana, por profunda que haya podido ser en algún momento de la historia, es capaz de anular esto. No hay, pues, otra premisa para “reconstruir

la unidad visible de la Iglesia” que nuestro propio ser de bautizados que nos configura como hermanos en Cristo.

Es verdad que sobre todo en los últimos años hemos andado un importante trecho hacia la recomposición de la unidad perdida y anhelada, pero sigue viva en el mundo la tempestad contraria al Evangelio que amenaza con hacer naufragar la plena comunión. Los logros conseguidos desde el ecumenismo en el acercamiento doctrinal en cuestiones sacramentales, la sucesión apostólica u otros aspectos teológicos, no deben oscurecer la verdad de que “la unidad visible todavía no es una realidad lograda”.

Hemos de ser realistas y saber que el camino que nos queda por delante todavía se vislumbra largo y no exento de dificultades externas e internas en la vivencia de la fe cristiana. Las actitudes que siempre serán necesarias para conseguir la unidad son principalmente tres:

- La **reconciliación**, que nos hermana y nos da fuerzas para seguir adelante juntos, aunque seamos en algunas cosas muy diferentes.
- La **humildad**, que nos ayuda a olvidarnos de afrentas pasadas para poner la atención “en las realidades de fe y de gracia que nos unen, más que en las que nos separan, y a no olvidar que nuestra división no es la voluntad de Cristo”.
- La **confianza en Dios**, que nos permite fortalecer la paciencia, siendo conscientes de que para conseguir la unidad no hay atajos, y no podemos dejarnos vencer por la ansiedad o el desánimo. La comunión de vida y de fe en una sola Iglesia siempre será fruto de la acción de Dios más que de las fuerzas humanas, por lo que nunca será recomendable pensar que la conseguirá “el activismo humanitario o el voluntarismo espiritual, por fervoroso que sea”.

A todos estos ingredientes irrenunciables de la receta de la unidad hay que agregar otros elementos propios del ser cristiano como son la oración constante, la conversión personal y comunitaria, la fortaleza ante el miedo, la esperanza firme en Dios y la verdad del corazón, dejando el espacio principal para la gracia y la voluntad salvadora del Señor.

El ejemplo de los mártires pasados y actuales, la solicitud por los hermanos que más sufren y, sobre todo, la vivencia de fe en Dios en medio de un mundo secularizado, nos harán a los cristianos más fraternos, más humanos, más creyentes, en definitiva, más unidos.

José Luis Castro Pérez

Administrador Diocesano de Astorga – Sede Vacante

Fiesta de La Presentación del Señor Jornada Mundial de la Vida Consagrada 2020

*“La vida consagrada con María, esperanza de
un mundo sufriente”*

S.A.I. Catedral de Astorga, 2 de febrero de 2020

Queridos hermanos sacerdotes y hermanos todos, con un saludo hoy muy cercano y especial para todas las personas consagradas que participáis en esta Eucaristía y que, en cierto modo, representáis en esta Jornada Mundial de la Vida Consagrada a todos los miembros de las diversas órdenes, congregaciones, institutos religiosos y seculares, y sociedades de vida apostólica presentes en nuestra diócesis de Astorga.

La fiesta de la Presentación: una historia de luz con Cristo y con María

La liturgia de este día celebra la fiesta de la Presentación de Jesús en el Templo, lo que hace que la celebración propia del domingo ceda sus textos y plegarias a esta fiesta del Señor que prevalece sobre aquella.

Sostenida por el relato evangélico que hemos escuchado hoy en la liturgia de la Palabra, esta fiesta tuvo su origen en Jerusalén en el siglo IV para celebrar los cuarenta días después del Nacimiento de Cristo conmemorando el episodio de la presentación del Niño en el templo (Cf. Lc 2, 22-40). En el Oriente cristiano recibirá a partir del siglo VI el nombre de fiesta del “Encuentro”. En Roma, también por esa época, la Misa comenzó a celebrarse precedida de una procesión en la que los fieles portaban un cirio, lo que le dará nombre popular de “fiesta de la Candelas” o de “la Candelaria”. Más tarde, ya a partir del siglo VIII, se empezó también a celebrar en este día la “Purificación de María”, pasando incluso a denominarse así durante muchos siglos hasta la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, donde prevalecerá su consideración como fiesta del Señor en el misterio de su presentación en el Templo, tal como hoy la celebramos.

Tres signos que iluminan el significado de la salvación de Cristo

Es, pues, una fiesta con una clara referencia cristológica, aunque transida de un profundo sentido mariano. Tres son los signos que sobresalen en este día, los cuales desde su fundamento bíblico le dan un sugerente significado para los tiempos de hoy:

- **La luz.** En la presentación del Hijo, una vez cumplido el tiempo de la purificación de la Madre, María lleva en sus manos una luz, pero no es una luz cualquiera, es “la luz verdadera que alumbra a todo hombre” (Jn 1, 9). Al celebrar hoy este gesto, se vuelve a encender la luz de la Navidad, en un significativo entretiempos litúrgico entre las dos Pascuas: se cierra la Pascua de Navidad –aunque el final litúrgico tuvo lugar con la memoria del Bautismo del Señor–, estando ya a las puertas de la preparación cuaresmal que nos llevará al santo Triduo Pascual.

El signo de la luz en referencia a Cristo nos va mostrando el significado resplandeciente de estos días de gracia. Pasamos de los cirios de la corona del adviento, que anuncian el nacimiento de Cristo, “la luz que brilla en la tiniebla” (Jn 1, 5), a la procesión de las candelas, que proclama que Cristo es “luz para alumbrar a las naciones” (Lc 2, 32), como anticipo del glorioso lucernario de la vigilia pascual donde se enciende el cirio pascual alrededor del cual la Iglesia celebra la victoria de Cristo resucitado, “luz del mundo” (Jn 8, 12). De ese cirio pascual se encendió la candela el día de nuestro bautismo, sacramento por el que fuimos iluminados al recibir la luz de Cristo, convirtiéndonos así en hijos de la luz.

• **El encuentro.** La tradición oriental ponía de relieve con su denominación antigua el rico simbolismo del encuentro entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Simeón y Ana son los profetas de la última hora que representan al pueblo de Israel al tiempo que le anuncian que se ha cumplido la esperanza del Mesías que viene a salvarlos e iluminar su camino. Simeón lo proclama como “el Salvador... presentado ante todos los pueblos” (Lc 2, 30-31).

María y José, por su parte, son los primeros apóstoles de los nuevos tiempos que anuncian la Buena Nueva, el evangelio del Dios hecho carne, que es luz para iluminar nuestras vidas desde la luz del bautismo. Cristo llega por los brazos de María y por ésta llega a la Iglesia, de manera que ambas son “*myterium lunae*”, es decir, “la luna que refleja perfectamente al sol”, según la analogía tan querida por la tradición patristica.

En el encuentro del templo, en torno a la persona de Jesús, se toman de la mano la justicia y la paz, la ley y la gracia, y se produce una pascua, un paso de lo viejo a lo nuevo, de la esperanza a la plenitud, de lo humano a lo divino, de la oscuridad a la luz. Como la luz es un signo de Dios mis-

mo y de su gracia en el hombre, el encuentro es símbolo de fraternidad, de cercanía y de aceptación del otro, necesaria para fomentar esa “cultura del encuentro” –como la llama el Papa Francisco– que tanta falta le hace al mundo dividido y enfrentado de hoy.

• **La ofrenda.** El ofrecimiento a Dios que sus padres hacen de Jesús, cumpliendo de este modo la ley de Moisés que establecía la consagración de los primogénitos al templo, es signo de la consagración al Señor de todos los bautizados, y en especial también de los consagrados que siguen los consejos evangélicos, los cuales configuran su vida a Cristo para vivir en alabanza de Dios y servicio a los hermanos.

Esta consagración de vida a Dios por siempre tiene como gran modelo a la Virgen María, a quien el lema de este año para la Jornada de la Vida consagrada nos presenta como “esperanza de un mundo sufriente”. Los obispos españoles en su mensaje de este año para este día, nos invitan a descubrir a María como el icono luminoso que Dios propone como modelo a los que quieren entregarse a Él. Y es que la Virgen se consagra a Dios con su palabra, con su acción, pero sobre todo, con su propia vida, y por ello es testigo vivo que anuncia la esperanza de la salvación a todos, sobre todo a los que sufren.

“Las personas que viven una especial consagración a Dios están especialmente llamadas a ser, con María, maestras y testigos de la esperanza. Ambas, María y las almas consagradas, anuncian que el mal no tiene la última palabra, porque el Bien –es decir, Dios mismo– es más fuerte”. Todos los cristianos, primordialmente los consagrados, debemos anticipar ese Reino como presente ya en este mundo, siendo signo concreto y profético del amor cercano de Dios, compartiendo la condición de fragilidad y curando las heridas del hombre de nuestro tiempo.

La Jornada de la Vida Consagrada como signo de alabanza, gratitud y esperanza

La Jornada Mundial de la Vida Consagrada, que este año 2020 está estrechamente vinculada a la figura de María, y es una oportunidad preciosa para **alabar al Señor y darle gracias** por el gran don de la vida consagrada que enriquece a la comunidad cristiana con la multiplicidad de sus carismas y sus frutos de gracia.

Toda la comunidad diocesana manifiesta públicamente en esta Jornada su **estima por** el maravilloso regalo que Dios ha hecho a su Iglesia con **la vida consagrada**. Por eso, damos gracias por la presencia en nuestra iglesia particular de Astorga de más de doscientas personas consagradas que viven actualmente su entrega al Señor en 11 comunidades de vida contemplativa y 28 de vida activa, tanto masculinas como femeninas, repartidas a lo largo y ancho de todo su territorio. Los miembros de estas comunidades sirven a las personas y hacen realidad cada día el Reino de Dios en las múltiples actividades que realizan, a través de las cuales están muy cerca de la vida y las necesidades de la gente. Los consagrados desgastan su vida en la vida contemplativa de los monasterios y en la atención a los santuarios de oración y culto, en el trabajo en centros sanitarios, en colegios y en residencias de mayores, en la atención a los más pobres en Cáritas con la coordinación de los voluntarios, en la acogida cristiana en casas de espiritualidad, albergues de peregrinos o en el trabajo pastoral en las parroquias. Con todo ello son presencia elocuente del amor de Dios en el mundo.

Nos sentimos gozosos de poder reconocer hoy su impagable labor y **celebrar juntos las maravillas que el Señor** ha realizado en los consagrados. Es de justicia redescubrir la belleza de su opción de vida y fortalecer la conciencia de su insustituible misión en la Iglesia y en el mundo. En este

día varios religiosos y consagrados participan en esta celebración en la Catedral, otros lo hacen en otros lugares de la diócesis y algunos lo celebrarán en próximos días reuniéndose para orar juntos.

Con espíritu agradecido la comunidad diocesana reza hoy y siempre por todos estos hombres y mujeres que comparten con nosotros en la diócesis su vida religiosa y su consagración, para que mantengan viva la grandeza del don recibido y vivan coherentemente su misión evangélica entre nosotros. Su consagración, que los que aquí están presentes renovarán ante la comunidad a continuación, es la respuesta al encuentro personal con el amor de Dios en Cristo, que se hace envío y anuncio, pues quien encuentra verdaderamente a Jesús, su vida queda transfigurada por la alegría de este acontecimiento.

Que el Señor bendiga este don admirable de la consagración de vida y regale en su providencia a nuestras comunidades religiosas e institutos de vida consagrada muchas vocaciones, especialmente sembradas en el corazón de jóvenes capaces de ser generosos y dejarlo todo por el Evangelio para seguir a Jesús por los caminos de la pobreza, la castidad y la obediencia, para alabanza de Dios y servicio de los hombres.

Que María, Virgen de vírgenes y Madre de la Iglesia, lo obtenga de su divino Hijo para todas las personas de vida consagrada.

José Luis Castro Pérez

Administrador Diocesano de Astorga – Sede Vacante

Manos Unidas – Campaña contra el Hambre 2020

“Quien más sufre el maltrato al planeta no eres tú. Colaborar está en tu mano”

Carta a las Parroquias y Comunidades Cristianas de La Diócesis

Queridos diocesanos:

Desde el comienzo de la propia Iglesia los cristianos estamos convencidos de que **luchar por un mundo mejor no es algo utópico** o descabellado sino que forma parte de nuestra propia identidad, porque un mundo más justo, más fraterno, más solidario se asemeja al ideal en el que nos mandó perseverar el mismo Jesús: *“Buscad sobre todo el Reino de Dios y su justicia; y todo lo demás se os dará por añadidura”* (Mt 6, 33).

A lo largo del año 2020 MANOS UNIDAS nos vuelve a interpelar sobre nuestra responsabilidad de avanzar en la concreción de este **plan de Dios sobre la humanidad** en la que

no caben el hambre, la pobreza o la injusticia en la distribución de los bienes, ni la imposibilidad de acceso a los recursos básicos para vivir dignamente, ni tampoco la agresión destructora del planeta.

MANOS UNIDAS, como Asociación de la Iglesia Católica en España para la ayuda y promoción de los países en vías de desarrollo, a través de su activa delegación en nuestra diócesis de Astorga mueve las manos de sus voluntarios, los corazones de los cristianos y la conciencia de todas las personas e instituciones de buena voluntad para cumplir la finalidad con la que nació hace ya más de sesenta años: dar a conocer y denunciar la existencia del hambre y de la pobreza, sus causas y sus posibles soluciones, procurando reunir medios económicos para financiar los programas, planes y proyectos de desarrollo integral dirigidos a atender estas necesidades.

EL DETERIORO DEL PLANETA CAUSA TAMBIÉN POBREZA

El **lema** que guiará la finalidad y los esfuerzos de la **61ª Campaña de este año 2020** en las diversas parroquias, colegios y grupos cristianos de la diócesis, y que servirá también para la sensibilización de las personas y otros colectivos y grupos de la sociedad es el siguiente: **“QUIEN MÁS SUFRE EL MALTRATO AL PLANETA NO ERES TÚ. COLABORAR ESTÁ EN TU MANO”**.

Con un mensaje centrado en el *cuidado de la «casa común»* y la relación que existe entre el deterioro del planeta y la pobreza de las comunidades más vulnerables, la pretensión principal, en consonancia con lo que el Papa Francisco nos dice en la encíclica *Laudato si'*, es **atender a estos dos clamores**: el de **los pobres** que viven en condiciones indignas y el de **la tierra** que sufre el expolio y el daño progresivo.

Hay **muchos factores** que intervienen en el deterioro del planeta: el cambio climático, la tecnocracia deshumanizada, el consumismo ciego o el relativismo ambiental: pero, sobre todo, **lo que más nos debe preocupar siempre es la crisis humana** con los elementos que provocan las heridas que matan la dignidad de las personas y la esperanza de los pueblos: el egoísmo, la avaricia, la corrupción, las injusticias o el triunfo de la cultura del descarte. En todo ello quedan relegados a un plano secundario **los grandes principios que deben sostener la lucha por un mundo más habitable y humano** y que MANOS UNIDAS intenta priorizar, como son: el bien común, la solidaridad, el reparto justo de la riqueza, el respeto a los demás, el desarrollo sostenible o las relaciones fraternas. Todo parecen argumentos sabidos y viejos, pero hacer un mundo nuevo nunca debe ser sólo cosa de otros, sino que es algo que necesita una constante dosis de perspectiva cristiana e implicación personal.

DOS PROYECTOS DIOCESANOS PARA MEJORAR EL MUNDO

A cada uno de nosotros, como siempre, MANOS UNIDAS nos hace un llamamiento a colaborar. En nuestro caso, **la delegación diocesana de Astorga nos invita a ayudar a financiar dos proyectos** de cooperación y desarrollo, ambos en África: **uno en la región de Balaka en Malawi**, que pretende mejorar la calidad de la educación en una zona muy pobre ampliando las aulas y construyendo un nuevo edificio de administración en una escuela para 2.500 alumnos (69.840 €); **y otro junto al lago Volta en Ghana** para la construcción en un centro de salud de un edificio dedicado a laboratorio, farmacia, y otros servicios médicos, con su mobiliario y equipamiento correspondiente, con el fin de mejorar la cobertura sanitaria en una zona especialmente pobre y sin las infraestructuras adecuadas (72.747 €).

Durante los próximos meses **las delegaciones comarcales de MANOS UNIDAS** se volcarán para conseguir estos objetivos de ayuda a los que están muy lejos de nosotros en la distancia geográfica, pero ya desde ahora muy cerca en el corazón. Para ello **promueven múltiples iniciativas solidarias** –muchas de ellas ya muy tradicionales y con gran participación popular–, en las diversas zonas y parroquias de nuestra diócesis. Además de la concienciación el **día del Ayuno Voluntario (7 de febrero)** y la colecta en las Misas del domingo propio de la **Campaña contra el Hambre 2020 (9 de febrero)**, organizan cenas y comidas solidarias, charlas, celebraciones y operación bocata en los colegios, actos de sensibilización, marchas solidarias, etc. Todo esto quiere contribuir a poner varios granos de arena en el montón de la fraternidad diocesana.

Como nos recuerda el Papa Francisco, “cuando hablamos de dignidad y promoción humana son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior”. Este año nos vuelve a tocar demostrarlo. Gracias a todos por atreveros una vez más a afrontar el reto.

Recibid un saludo fraterno.

José Luis Castro Pérez

Administrador Diocesano de Astorga – Sede Vacante

MALAWI

MAW/74803/LX D

46) BALAKA

Balaka es un distrito localizado en la región Sur de Malawi con una población de 316.748 habitantes con una ratio de 91 hombres cada 100 mujeres. La economía de Balaka está basada en la agricultura y la mayoría de la producción es agricultura de subsistencia, las cosechas son básicamente para subsistir. Hay aproximadamente 85.275 niños en el distrito y 1.391 profesores. De las 141 escuelas, 130 son gubernamentales y el resto comunitarias. Los estudiantes que acuden a la escuela entre los 6 y los 18 años son aproximadamente el 75% y muchas escuelas tienen horario de mañana y tarde. La educación Primaria en Malawi es gratuita pero no obligatoria. El Estado provee los profesores, pero las infraestructuras son insuficientes lo que hace que la calidad de la misma sea baja y que haya un gran absentismo tanto entre profesores como entre alumnos. La ratio de alumnos que terminan la primaria es solo del 53% para los chicos y el 45% para las niñas. Podemos decir que hoy hay más alumnos que tienen acceso a la educación, pero la calidad ha descendido y es una de las más bajas de todo el continente. La mayoría de las escuelas están cortas en recursos lo que ha convertido la enseñanza en el país en un verdadero desafío. La escuela primaria de Bazale comenzó a funcionar en 1920 fundada por los Misioneros de la Iglesia Evangélica de Zambezi. Las primeras edificaciones fueron de barro con techos de paja. En 1962 la escuela pasó a ser comunitaria y se construyeron dos clases y una oficina para el director.- El crecimiento de la escuela ha sido lento. En 1994 se construyeron cuatro aulas más y otras cuatro pos-

teriormente gracias al apoyo de la Unión Europea. Con ayuda de diferentes organizaciones cuentan en la actualidad con 16 aulas para 2.430 alumnos y 48 profesores, lo que da una ratio de 152 alumnos por aula. El socio local, los Hermanos Montfortistas, llevan en la zona desde 1901 y son un referente. Realizan una labor pastoral, social y educativa que ha tenido un importante impacto de desarrollo en la zona. La dirección de la escuela acudió a ellos para que les ayudaran a conseguir ayuda para poder construir 8 aulas más y poder bajar la ratio de alumno por clase; ya que muchos niños y niñas han de recibir las clases bajo los árboles, teniendo que ser suspendidas en la época de lluvias.

Con ayuda de diferentes organizaciones italianas y San Marino están ya construyendo cuatro aulas y solicitan ayuda a Manos Unidas para construir otras 4 más y un edificio de administración que les permita gestionar la escuela en la que se prevén estudiarán 2.500 alumnos el próximo curso. Los padres coordinados por el comité de la escuela participarán en el proyecto excavando el terreno para los cimientos y trayendo el agua para la obra. Los Padres Montfortianos van a perforar un pozo y construir el sistema de agua para la escuela. El total de la aportación local supone el 19% del coste total. El proyecto beneficiará a 2.500 alumnos de Primaria que tendrán acceso a una mejora de la calidad de la enseñanza que reciben y a los 48 profesores que contarán con mejores medios para realizar su labor. La mejora de la calidad de la enseñanza beneficiara indirectamente a las familias de los beneficiarios y se prevé que tenga un importante impacto en la reducción del absentismo y en el desarrollo general de la zona.

Solicitud que se admite:

MEJORA DE LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN PRIMARIA
EN BAZALE

TOTAL APROBADO: **69.840 €**

Al frente del Proyecto: Fr. Blaise E. Jalios - Misioneros Monfortianos

Duración: 12 meses. - Fecha Aproximada de Inicio: 10/2019

GHANA

GHA/74535/LX D

39) AMANKWAKROM

La comunidad de Amankwakrom está situada en una península de difícil acceso en el lago Volta, en el sureste de Ghana. Las dificultades derivadas de la falta de comunicaciones hacen que la zona sea especialmente pobre y carente de infraestructuras adecuadas, tanto educativas como sanitarias. La población, unas 10.212 personas repartidas en 14 comunidades, se dedica a la agricultura de subsistencia. Hay pocas oportunidades de trabajo, ausencia de transportes que impiden almacenar y comerciar con los excedentes de la cosecha. Desde el año 2000, la comunidad, movida por estas carencias, ha acudido al Vicariato Apostólico de Donkorkrom para la donación de un terreno y posterior edificación de un centro de salud, que está gestionado por las Hermanas Misioneras del Santo Rosario. El centro de salud está en una situación precaria: únicamente tiene una sala para hospitalización de mujeres. El resto de servicios está mal equipado y abarrotado. La zona de ingresos está dedicada a maternidad, atendiendo aproximadamente 170 partos anuales. La clínica atiende a unos 8.500 pacientes anualmente y además de maternidad atienden a enfermos de malaria, anemia, infecciones diversas y problemas derivados del consumo de agua en mal estado y malnutrición. No hay laboratorio, sala de curas propiamente dicha ni sala apropiada para las consultas.

Con el fin de mejorar la cobertura sanitaria en la zona, la Congregación de las Hermanas Misioneras del Santo Rosario solicita la colaboración de Manos Unidas para la construcción de un edificio de 210 metros cuadrados dedicado a laboratorio, farmacia, sala de diagnóstico, enfermería/sala de curas, almacén y sala de ingresos, con su mobiliario y equipamiento correspondiente. De esta forma podrán reestructurar el edificio existente para dedicarlo a maternidad. Los beneficiarios participarán realizando trabajos no cualificados en la construcción, como la limpieza del terreno, excavación y relleno de zanjas. Y la Congregación participa financiando parte del equipamiento. Este aporte local representa el 18% del total del proyecto y Manos Unidas colabora con el 82%. Los beneficiarios directos son los 10.212 habitantes que acudirán a los servicios sanitarios básicos del centro de salud.

Solicitud que se admite:

MEJORA DE LA CALIDAD DE LA ATENCIÓN SANITARIA EN DONKORKROM

TOTAL APROBADO: 72.747 €

Al frente del Proyecto: Sr. Joy Abuh - Hermanas Misioneras del Santo Rosario HOLY ROSARY CLINIC

Duración: 12 meses. - Fecha Aproximada de Inicio: 11/2019

V Domingo del Tiempo Ordinario

61ª Campaña contra el Hambre – 2020

“Quien más sufre el maltrato al planeta no eres tú. Colaborar está en tu mano”

S.A.I. Catedral de Astorga, 9 de febrero de 2020

Queridos sacerdotes.

Queridos hermanos todos, con un saludo especial a la delegada, voluntarios y colaboradores de la Delegación diocesana de Manos Unidas en Astorga que celebra con todos nosotros en esta Misa el lanzamiento de la 61ª Campaña contra el Hambre en el mundo.

Hace muchos siglos decía San Cromacio, obispo de Aquileya en Italia en el siglo IV que se distinguió por ser un gran defensor de la fe con una enorme actividad pastoral y caritativa, que “el Señor llamó a sus discípulos sal de la tierra, porque habían de condimentar con la sabiduría del cielo los corazones de los hombres, insípidos por obra del pecado. Y que “les llamó también luz del mundo, porque, después de haber sido iluminados por él, que es la luz verdadera y eterna, se

han convertido ellos mismos en luz que disipa las tinieblas”. Mediante estas imágenes llenas de significado, quería el Señor transmitirles el sentido de su misión y de su testimonio.

La identidad del cristiano es ser sal y luz para los demás

Hace pocos meses el actual Papa Francisco dijo que los cristianos debemos “**ser sal y luz para los otros**, sin atribuirse méritos”. Esta debiera ser la característica natural del creyente que debe brillar -dice el Papa- por el “simple testimonio habitual”, por la “santidad de todos los días”, a la que está llamado como bautizado en Cristo. El testimonio más grande del cristiano es dar la vida como lo hizo Jesús, tal vez no en la prueba de un martirio cruento, sino con el ofrecimiento y la entrega de su vida cada día a la causa del evangelio.

Esto significa que hemos de ser luz y sal para los demás no siendo autorreferenciales, sino poniendo esos ingredientes espirituales para que ayuden a la gente especialmente “en las horas de oscuridad y en los sinsabores de la vida”. La luz no se ilumina a sí misma ni la sal se sazona a sí misma. Su función es **iluminar y dar sabor**, es decir, servir a las personas, ayudar a que su vida sea mejor. Esto es testimonio. Quien no es sal ni luz es anónimo, no aporta nada, su vida cristiana es intrascendente.

Las primeras comunidades cristianas tenían muy claro que sólo a través del testimonio coherente de su fe, es decir, sólo siendo “sal y luz”, el evangelio se iría abriendo camino ganando terreno al mal de este mundo y la Iglesia se iría extendiendo por todos los rincones de la tierra, como les había mandado Jesús.

Hoy, sin embargo, nos produce vértigo pensar que nosotros hemos de ser esa sal que debe condimentar el mundo difícil en que vivimos. Nos da miedo saber que podemos ser pisados o perseguidos. Dice San Agustín que “no es pisado

por los hombres el que sufre persecuciones, sino aquel que se acobarda temiendo la persecución”.

Testigos del Señor que den sabor e iluminen este mundo

Pero hoy como siempre, ser sabor y ser luz para este mundo sigue siendo la **misión de los seguidores de Cristo**. La vida evangélica que construye el Reino de Dios consiste en esto. Ese testimonio –lo sabemos muy bien– no se realiza sólo con decir palabras, sino brillando con las buenas obras. Ser sal y luz consiste en algo tan sencillo, pero a la vez tan exigente, como en imitar la generosidad y la misericordia de Dios. Cuanto más nos abrimos al amor fraterno, más nos acercamos a Dios y más luminosa se vuelve nuestra vida.

Sin embargo, no nos engañemos pensando que nosotros solos podremos salvar el mundo. El mundo no se salva con nuestras obras por magníficas que estas sean, sino que ya está salvado por Cristo. Pero ocurre que el mundo no lo sabe y nosotros, los que tenemos la experiencia de ser salvados por Cristo, se lo tenemos que recordar cada día con nuestro testimonio evangélico y nuestras buenas obras.

En definitiva, esto significa ser sal: nuestra acción parece insignificante y pequeña, porque se disuelve y desaparece para comunicar su sabor. Y esto significa ser luz: ponerse en el candelero, para que todo el que se cruce con nosotros pueda ver con claridad al Señor y seguirle. Ese candelero no es el engañoso de la fama o el del reconocimiento humano, sino más bien el candelero de la cruz, al que subió Jesucristo para iluminar al mundo entero y salvarlo. Los que acogen la Palabra de Dios y la ponen por obra en su vida son luz y sal del mundo.

Manos Unidas nos invita a servir a los pobres y a cuidar el planeta

El Señor “con pocas cosas nuestras hace milagros, hace maravillas”. Una de esas cosas milagrosas que transforman este mundo y lo humanizan es el trabajo de MANOS UNIDAS, la orga-

nización católica que, como ya es tradicional, en este segundo domingo de febrero celebra el lanzamiento de su Campaña contra el Hambre. El lema de esta 61ª Campaña con la que quieren sensibilizar a las personas, colectivos y grupos de la sociedad y de la diócesis es: **“QUIEN MÁS SUFRE EL MALTRATO AL PLANETA NO ERES TÚ. COLABORAR ESTÁ EN TU MANO”**.

Es un mensaje claro y directo centrado en el **cuidado de la «casa común»** en la que vivimos toda la humanidad y en la **relación** que existe **entre el deterioro del planeta y la pobreza de las comunidades** más vulnerables. El objetivo principal que persigue, en consonancia con lo que el Papa Francisco nos dice en la encíclica *Laudato si'*, es atender a dos clamores que, desgraciadamente, resuenan con fuerza en el mundo de hoy: el de los pobres que viven en condiciones indignas y el de la tierra que sufre el expolio y el daño progresivo.

Junto a ellos, es necesario salir al paso de los efectos devastadores que está provocando lo que podemos llamar la **“crisis humana”** con los elementos que provocan las serias heridas que matan la dignidad de las personas y la esperanza de los pueblos como son el egoísmo, la avaricia, la corrupción, las injusticias o el triunfo de la cultura del descarte de la vida en las personas no productivas o más vulnerables.

Frente a todo esto MANOS UNIDAS intenta priorizar los grandes principios que deben sostener la **lucha por un mundo más habitable y humano** como son el bien común, la solidaridad, el reparto justo de la riqueza, la defensa de la vida humana, el respeto a los demás, el desarrollo sostenible o las relaciones fraternas. Sin perspectiva cristiana e implicación personal es imposible conseguirlo.

Dos proyectos que promocionan y dignifican a las personas

A cada uno de nosotros, como siempre, MANOS UNIDAS nos hace un **llamamiento a colaborar**. En nuestro caso, la delegación diocesana de Astorga nos invita a ayudar a financiar

dos proyectos de cooperación y desarrollo, ambos en zonas muy pobres de África: **uno en Malawi**, que pretende mejorar la calidad de la educación en una escuela de primaria, **y otro en Ghana** que busca mejorar la cobertura sanitaria para un área muy necesitada de servicios médicos.

Durante los próximos meses las delegaciones comarcales de MANOS UNIDAS promoverán también múltiples iniciativas solidarias en las diversas zonas y parroquias de nuestra diócesis. Todo esto quiere contribuir a poner unos cuantos granos de arena en el montón de la fraternidad diocesana.

Los miles de voluntarios católicos de Manos Unidas que ofrecen su tiempo y su esfuerzo en las diócesis españolas y en todo el mundo, nos enseñan que ser sal y luz consiste, sobre todo, en dar un paso al frente siendo discretos protagonistas en servir a los hombres y proteger nuestra tierra, siendo portadores del evangelio que es lo mismo que llevar a los que sufren dignidad, esperanza y ayuda material.

Como nos recuerda el Papa Francisco, “cuando hablamos de dignidad y promoción humana son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior”. Este año nos vuelve a tocar demostrarlo.

Gracias a Manos Unidas por mantener viva en nosotros la llama de una conciencia solidaria. Gracias a todos por acoger su llamamiento y afrontar el reto que nos propone este año.

Que el Señor, con la preciosa protección de la Virgen, Madre de los que sufren, bendiga vuestros proyectos fraternos y a todos nos llene de gozo en el amor del Señor.

José Luis Castro Pérez

Administrador Diocesano de Astorga – Sede Vacante

VI Encuentro provincial Cofradías y Hermandades de Semana Santa Diócesis de Astorga y León

Seminario Diocesano, 15 de febrero de 2020

SALUDO

Doy la bienvenida a todos los representantes de las Juntas directivas de la Hermandades y Cofradías, Juntas Profomento y Juntas Mayores de la Semana Santa, a los consiliarios y a todos los cofrades y hermanos de las Cofradías, Archicofradías y Hermandades penitenciales de las diversas localidades de la provincia de León que participáis en este VI Encuentro provincial e interdiocesano.

Agradezco también la presencia y las palabras de saludo del Sr. Alcalde de Astorga, ciudad de gran tradición semanasantera, que hoy nos recibe y acoge en este Encuentro. De modo especial agradezco el esfuerzo organizativo del Seminario de Astorga y de la Junta Profomento de la Semana Santa de Astorga, que actúa como anfitriona del mismo.

Este Encuentro tendrá un punto de referencia en la reflexión sobre el papel y las grandes posibilidades que ofrecen los medios de comunicación al conocimiento, la difusión y la vivencia de las actividades de las Cofradías, y en especial de la Semana Santa.

Hoy hemos de ser conscientes de que los medios de comunicación y sus profesionales, además de ser informadores y llevar la noticia a la gente, son creadores de corrientes de opinión. La percepción que el público o incluso los propios cofrades tienen de una procesión, de una Cofradía o de una iniciativa social o caritativa que ésta desarrolla, viene en gran medida marcada por lo que hayan podido oír, leer o ver en la prensa o en las redes sociales sobre ese asunto.

Es importante, pues, valerse de los medios y aprovechar su repercusión antes que temerles o ignorarles. Pero en el mundo en que vivimos, tan importante como esto para la actividad cofrade es procurar que los medios de comunicación creen una corriente positiva sobre la Semana Santa y sus actividades que llegue y cale en la gente.

También es importante procurar que la información sobre todo lo que tiene que ver con la identidad y la acción de las Cofradías la hagan personas que las conozcan y sepan realizar información sobre ellas. Para ello siempre es necesario ayudar a los informadores ofreciéndoles información precisa, por ejemplo, sobre el mensaje cristiano que motiva lo que hacemos, el porqué y el cómo de los actos litúrgicos y procesionales, la riqueza del patrimonio artístico que cuidamos y mostramos, familiarizarles con el lenguaje y el simbolismo religioso para que no se digan incorrecciones, o explicarles la razón de la estética, las costumbres o las tradiciones de las Cofradías.

Por parte de los propios cofrades, hoy más que nunca es importante saber utilizar los tiempos y la forma de utilizar las nuevas tecnologías, y en concreto las redes sociales, como medio rápido y amplio de comunicación. Es posible que una carencia a resolver sea que en las Hermandades y Cofradías haya gabinetes de comunicación que cuiden mucho el trato, la imagen y la información que ofrecemos. Y es que en este mundo –lo sabemos bien– la comunicación es fundamental.

Estoy convencido de que nuestro Encuentro de hoy servirá para conocernos mejor, para compartir nuestras experiencias y proyectos animándonos en nuestra tarea eclesial disfrutando de la fraternidad y celebrando juntos la fe que nos une.

Que este día sea muy grato para todos.

José Luis Castro Pérez

Administrador Diocesano de Astorga – Sede Vacante

**VI Encuentro Provincial
de Cofradías y Hermandades de Semana Santa
Diócesis de Astorga y León
Seminario Diocesano, 15 de febrero de 2020**

Queridos hermanos sacerdotes.

Queridos representantes de las Juntas Profomento, Juntas Mayores y miembros todos de las Hermandades y Cofradías de Semana Santa que participáis en este VI Encuentro de la Provincia de León.

En la liturgia de la Palabra que hemos escuchado se nos muestran dos ejemplos en los que el Señor pone a prueba la fe de los suyos. En la lectura del libro primero de los reyes el objetivo se centra en la necesidad de fortalecer la fe para reforzar la confianza del Pueblo de Israel en el Dios único y verdadero, de forma que nunca más caiga en la idolatría; el relato evangélico, que nos refiere el milagro de la multiplicación de los panes y los peces, pretende evidenciar que ese prodigioso acontecimiento hace crecer la

certeza en los discípulos de que Jesús es el Mesías enviado por Dios para salvar el mundo.

También nosotros, en el mundo de hoy estamos llamados a crecer cada día en la fe y a ser apóstoles del amor de Dios para todos los que se crucen en nuestra vida. Pero hoy tampoco es difícil caer en la idolatría, intercambiando de forma engañosa las realidades de la fe que provienen y conducen a Dios con los gustos del mundo que suele quedarse con lo externo y lo folclórico, prescindiendo del elemento religioso y renunciando a los valores espirituales creyentes.

Cofrades cristianos que testimonien la fe en un mundo pagano

Los cofrades no debéis olvidar nunca los aspectos básicos en los que se debe impulsar la vida de cualquier Cofradía: como asociaciones religiosas que sois, debéis buscar vivir la vida cristiana de manera más perfecta y apostólica, y tenéis una relación ineludible con la Iglesia, concretada especialmente en la parroquia. Esto es lo mismo que decir que nada de lo que hagáis tendrá sentido sin el **papel esencial de la fe**. Sólo así, cargadas de vida cristiana, las Cofradías podréis ofrecer al mundo el rostro vivo de Jesucristo y la alegría de su Evangelio, sabiendo que ser cofrade es una forma de llegar a Dios y de llevar a otros a Dios.

Las Cofradías ocupáis un **lugar relevante dentro de la Iglesia**, y sus miembros estáis llamados, por vuestra propia decisión libre, a llevar a cabo con ella y desde ella una misión que cada día vemos que es más necesaria: anunciar a Jesucristo en nuestro mundo y más en concreto para nosotros, en los pueblos y ciudades de nuestras respectivas diócesis de Astorga y de León. Representáis en la vida de la Iglesia un **cauce privilegiado de la piedad popular**. Y servís, en no pocas ocasiones, como cauce para el aposto-

lado de los seglares. Como asociaciones públicas de fieles de la Iglesia Católica representáis un movimiento de laicos con capacidad de convocatoria y de mover masas, que están incrustadas en la identidad de barrios y pueblos, gozando de un fuerte arraigo entre los vecinos y que en muchos casos cuentan con bastante gente joven en sus filas.

Curiosamente esto acontece en una sociedad tocada de secularismo, y en muchos aspectos fuertemente laicista, donde se potencia una visión de la vida al margen de la religión. Porque no sois asociaciones civiles sino eclesiales, vuestro **destino** está **vinculado a Jesucristo y a la Iglesia** sin los cuales vuestra identidad se esfuma con el riesgo de quedarse en agrupaciones sin alma con un valor puramente estético, costumbrista o turístico, vacío de hondura y de verdad. No sois en modo alguno un mero hecho cultural folclórico, ni un simple elemento social y popular, aunque algunos os quieran ver así.

Los fundamentos y los objetivos de nuestras Cofradías

En este sentido, con el ánimo de valorar vuestra contribución al presente y al futuro de la Iglesia, quiero remarcaros hoy los **fundamentos cristianos** que sustentan la vida de cualquier Cofradía, los cuales debéis cuidar todos al unísono y vivir con estima preferente. Dichos fundamentos creyentes son: la **comunión**, la **evangelización**, la **celebración**, la **formación** y la **caridad**.

Viviendo todo esto será más fácil tener éxito ante los retos que tienen las Cofradías en la actual situación socio-religiosa que vivimos. Hace un año, cuando celebramos en Villafranca el **VII ENCUENTRO DIOCESANO DE COFRADÍAS Y HERMANDADES**, les manifestaba a éstas que, siguiendo las líneas propuestas por la Iglesia, trabajaran en sus parroquias y en sus diócesis para ser:

- Una **realidad rica en la fe**, sin deformaciones ni estridencias, comprometidas en el mundo y fieles a la Iglesia, llenas de valores humanos y cristianos capaces de ser cauce para un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo, especialmente en la participación frecuente en la liturgia de la parroquia.
- **Comunidades fraternas y participativas**, libres, abiertas y entregadas a su misión, adoradoras de Dios y servidoras de los hombres.
- Un **espacio de responsabilidad creyente y un vivero de vocaciones cristianas**, tanto para la vida matrimonial como para la vida consagrada y la vida sacerdotal, incidiendo el compromiso cristiano de los miembros responsables con el anuncio del Evangelio en el mundo de hoy, y entregados en el servicio fraterno y caritativo a los hermanos más pobres.
- Una **fuerza dinamizadora** dentro de vuestra diócesis de pertenencia, pues sois parte integrante de la misma y de sus parroquias, donde debéis estar insertas en su pastoral, participando activamente en servicios parroquiales como la catequesis, Cáritas, los equipos litúrgicos, los consejos pastorales (parroquial, arciprestal, diocesano o de economía). Conviene que las Cofradías incorporéis algunos objetivos y acciones de los Planes Pastorales Diocesanos en vuestra programación, expresando y viviendo así la comunión eclesial.

Es importante que valoréis y potenciéis la función del consiliario, acogiendo sus orientaciones en la realización de las actividades religiosas, en la formación y en la participación en la pastoral parroquial y diocesana.

Os encomiendo, con motivo de este Encuentro fraterno de ambas diócesis de la provincia de León, a la protección especial de la Santísima Virgen María, poniendo el afecto del corazón en las diversas advocaciones marianas que procesionáis y a las que manifestáis gran devoción.

A la Virgen le pido que os ayude a poner vuestra confianza en Cristo, quien os ha confiado una misión dentro de su Iglesia para el mundo, y así seáis por donde paséis portadores de paz, de misericordia y de esperanza construyendo una sociedad más humana y más creyente. Que Dios os bendiga.

José Luis Castro Pérez

Administrador Diocesano de Astorga – Sede Vacante

**Fiesta
de los Santos Francisco y Jacinta Marto
Centenario de la Muerte
de Santa Jacinta Marto (1920-2020)**

**Santuario de Ntra. Sra. de Fátima de Astorga,
20 de febrero de 2020**

La Palabra de Dios que resuena en la liturgia de hoy en todo el mundo adquiere un significado muy particular para nosotros al celebrar la fiesta de los pastorcitos videntes de Fátima San Francisco y Santa Jacinta Marto, justo cuando se cumplen 100 años de la muerte de esta última. Hoy nos sentimos en este Santuario de Astorga iluminados por la particular presencia espiritual de la Santísima Virgen, cuyo mensaje de conversión, fe y seguimiento del Señor sigue resonando entre nosotros un siglo después de sus apariciones con imperecedera actualidad.

Me gustaría recordar en este día las palabras que hace unos años el Cardenal Bertone pronunció en el Santuario de

Fátima en Portugal, cuando se cumplía el 90º aniversario de las apariciones de la Virgen en Cova de Iría.

Para comprender la vida de los santos pastorcitos es primeramente necesario repasar el significado creyente de la vida de la Virgen, comprender y asimilar que María fue preservada del pecado, vivió en perenne acción de gracias a Dios y se convirtió en icono de la salvación; ella, la “llena de gracia”, es signo de la fidelidad de Dios a sus promesas, imagen y modelo de la Iglesia, nuevo Israel abierto a todas las naciones; María participó plenamente en el misterio pasqual del Hijo: murió con él y vive con él, perseveró con él y reina con él para siempre (Cf. 2 Tm 2, 11-12).

La hermosa Señora se presenta a los pastorcillos resplandeciente de luz; pero en sus palabras, y a veces también en su rostro, velado en parte por la tristeza, es constante la referencia a la realidad del pecado; muestra a los niños su Corazón inmaculado coronado de espinas, y explica que son necesarios su oración y su sacrificio para reparar los numerosos males que ofenden a Dios, para que cese la guerra y reine en el mundo la paz.

El lenguaje de María es sencillo, adaptado a los niños, pero no está dulcificado ni es como el de las fábulas; más aún, con palabras muy realistas, los introduce en el drama de la vida; les pide su colaboración y, al ver que Jacinta, Francisco y Lucía tienen una disponibilidad generosa, les revela: “Entonces, deberéis sufrir mucho, pero la gracia de Dios será vuestra fuerza” (Primera aparición, 13 de mayo de 1917).

La Virgen escoge niños inocentes como colaboradores suyos privilegiados para combatir, con las armas de la oración y la penitencia, el sacrificio y el sufrimiento, la terrible lepra del pecado que corrompe a la humanidad. ¿Por qué lo hace? Porque esto responde al método de Dios, el cual “*ha escogi-*

do lo débil del mundo, para confundir lo fuerte, (...) lo que no es, para reducir a la nada lo que es" (1 Co 1, 27-28).

Podemos pensar en el ejemplo de tantos niños que han afrontado, y también hoy siguen afrontando, el sufrimiento y la enfermedad con serenidad, consolando a sus padres y a sus familiares en momentos de tan gran prueba.

Más de cien años después de las apariciones, el mensaje de Fátima sigue siendo un faro de esperanza consoladora, pero también un fuerte estímulo a la conversión. La luz que María hizo resplandecer a los ojos de los pastorcillos, y que se manifestó a tanta gente en el milagro del sol el día 13 de octubre, indica que la gracia de Dios es más fuerte que el pecado y la muerte.

Sin embargo, María pide a todos conversión y penitencia; quiere corazones sencillos, que acepten generosamente orar y sufrir para la reparación de los pecados, para la conversión de los pecadores y para la salvación de las almas. María espera la respuesta de todos sus hijos.

Queridos hermanos y hermanas, acogamos hoy con profunda devoción la invitación que la Virgen hizo a los tres pastorcitos Lucía, Francisco y Jacinta y, con la poderosa intercesión de estos permanezcamos fieles a nuestra vocación cristiana.

Ofrezcamos cada día fervientes oraciones, especialmente el santo rosario, y nuestros sufrimientos, para la reparación de los pecados y la paz en el mundo. Considerémonos pequeños y humildes hijos de María para que también a nosotros un día se nos conceda la gracia sublime del tránsito al cielo que hace hoy justamente cien años gozó Santa Jacinta Marto.

José Luis Castro Pérez

Administrador Diocesano de Astorga – Sede Vacante

**Fiesta de Santa Marta,
Patrona de la Ciudad de Astorga
VII Domingo del Tiempo Ordinario
Parroquia de Santa Marta de Astorga,
23 de febrero de 2020**

Saludo mis hermanos sacerdotes y a las personas consagradas que nos acompañan en esta Eucaristía, a las autoridades de Astorga encabezadas por el Sr. Alcalde, al que agradezco las hermosas palabras de la ofrenda que ha realizado a nuestra patrona Santa Marta en nombre de todos los habitantes de esta ciudad bimilenaria donde aquella mártir de los primeros momentos del cristianismo nació y entregó su vida en el martirio por fidelidad a Cristo en la fe. Agradezco la presencia en esta tradicional celebración anual de todos vosotros, queridos hermanos.

La vocación a la santidad es la identidad de nuestra vida cristiana

La Palabra de Dios en este domingo nos recuerda especialmente en la primera lectura la vocación primordial a la santidad a la que estamos llamados los cristianos. Es una vocación que se basa y se realiza en la imitación de la misma vida de Dios, de tal forma que el propio Señor nos indica la razón de la misma: “sed santos, porque yo, el Señor, soy Santo” (Lev 19, 2).

La Iglesia nos ha recordado muchas veces a lo largo de su historia que todos estamos llamados a ser santos. El ofrecimiento nos lo ha hecho llegar de muchas formas, sobre todo acudiendo a la Sagrada Escritura como, por ejemplo, al AT tal y como hemos visto hoy en el libro del Levítico, y, por supuesto recogiendo la invitación que Jesús hace a los suyos en el evangelio cuando les dice: “sed perfectos, como el Padre celestial es perfecto” (Mt 5, 48). En nuestra época el Concilio Vaticano II (Cf. LG 39-42) y los últimos Papas nos apremian a tener en cuenta que la santidad es parte fundamental de nuestra identidad cristiana.

El Papa Francisco en varias ocasiones nos ha dicho que la santidad fundamentalmente consiste en dejar actuar a Dios, confiando en que su acción siempre es eficaz. El mejor ejemplo a imitar para conseguirlo es su Hijo Jesucristo, que nos invita a santificarnos haciendo siempre la voluntad del Padre.

Ser hijos y configurarse a Cristo para ser santos

Así pues, ser **hijos en el Hijo por obra del Espíritu** que actúa en nosotros constituye la identidad cristiana más profunda. Esto significa que vivir la filiación divina se identifica con la más elevada santidad.

Saberse hijo de Dios y vivir como tal es la gran experiencia del cristiano y, por tanto, del santo. Es este el más grande programa de vida que puede tener un creyente, pues es el principio de donde parte y la meta hacia la que conduce la vida espiritual. Así pues, es santo el que trata en todo momento de ajustar su pensamiento y su conducta al evangelio de Jesús, con el entusiasmo de una entrega verdadera, pero con el modo y en las circunstancias concretas que el Señor ha querido para cada uno de nosotros.

Tener experiencia cotidiana de Dios, sentirse hijo y hermano, otorga al cristiano un inconfundible talante de amor gratuito y desinteresado. Saberse redimido y amado por pura gracia de Dios, configura y orienta la propia existencia hacia la entrega gratuita, independientemente de la respuesta que se reciba. Este modo de orientar la vida con el signo de la gratuidad, verifica la participación en el amor oblativo de Jesucristo.

El que se sabe elegido por Cristo y destinado a ser santo por Él (Cf. Ef 1, 4-6) se da cuenta que **la santidad consiste en sentirnos hijos de Dios con una plena y total adhesión a Cristo** que nos hace capaces de llegar a identificarnos con Él.

Esta identificación con Cristo y su evangelio es incompatible con el enfrentamiento, el odio, el rencor o la venganza con el hermano. Hemos escuchado hoy en el evangelio como el propio Jesús insiste en que es indispensable renunciar a todo esto para ser hijos del padre celestial (Cf. Mt 5, 45). *Ama a Dios y a tu prójimo como a ti mismo* es el principal mandamiento de la ley que traza la línea inequívoca de la santidad.

Esa, podemos decir, es la medida mínima de la santidad. La máxima es la que Cristo nos mostró con su muerte por nosotros, y la que imitaron en el martirio muchos cristianos por amor a la fe como Santa Marta.

Santa Marta de Astorga, un ejemplo y un estímulo de santidad para nosotros

Nuestra patrona Santa Marta sufrió ya en los primeros momentos de la Iglesia la persecución por causa de la fe, aquí en su propia ciudad natal durante la persecución de Decio a mediados del siglo III (249-251). Fue denunciada a las autoridades romanas por su condición de cristiana y, apremiada bajo amenazas y torturas a rendir culto a los dioses paganos oficiales del Imperio. Sin embargo, su amor al Señor fue más fuerte y se mantuvo fiel al Señor hasta el final.

La tradición nos asegura que con gran fortaleza y serenidad confesó su fe y su deseo de no renunciar a Cristo, sin ceder a los halagos y promesas de un porvenir brillante si renunciaba a sus creencias. Asumió por amor al Señor los terribles tormentos a los que fue sometida hasta sellar su fidelidad a Cristo con su sangre, muriendo atravesada por la espada y siendo su cuerpo tratado con deshonor por las autoridades hasta que sus reliquias fueron recogidas y veneradas secularmente por la comunidad cristiana de Astorga.

Santa Marta de Astorga, como todos los mártires, son los coherentes con su fe, los convencidos, los resistentes; los que no sucumben ante los impostores que les obligan a adorar a los ídolos de cada tiempo. Los mártires prefieren la verdad a la seducción, el amor a Jesucristo al odio que pretende eliminarlo, el perdón a la agresión. Su vida y su muerte son evangélicas, pues vivieron y murieron amando y perdonando.

También ha habido siempre a lo largo de la historia muchos santos que no sufrieron personalmente un martirio cruento, pero sí padecieron en su alma el martirio de su padre o su madre o sus hijos, o el de sus hermanos, su párroco,

sus parientes, o sus amigos... y en vez de responder con el rencor, la venganza, el despecho o la egoísta reivindicación, supieron también perdonar y amar, porque así se lo requería su condición de hijos de Dios. Muchas veces perdonaron con el silencio; otras, con palabras o hechos explícitos, se condujeron con el heroísmo propio de los discípulos de Jesús. Su conducta fue un signo de que en ellos estaba actuando la gracia de Dios, los dones del Espíritu, el amor a Jesucristo y a los hermanos.

La opción por la santidad conlleva aceptar la cruz de cada día en nuestra existencia cristiana. En nuestro tiempo, en el que parece que tantas veces prevalecen el egoísmo y el individualismo, debemos asumir el compromiso de crecer día a día en un amor cada vez mayor a Dios y a los hermanos para transformar nuestra vida y el mundo.

El patronazgo sobre una ciudad que mira al futuro con fe

Este ejemplo de fidelidad a la fe recibida, de superación a pesar de las dificultades y de entrega aunque el mundo nos sugiera ser egoístas es el que Santa Marta de Astorga nos propone para los tiempos que vivimos.

Comparto las inquietudes, los temores y las esperanzas para nuestra ciudad que el Sr. Alcalde nos ha expresado en su ofrenda. Sólo estando unidos y siendo constantes los hombres y mujeres que vivimos en Astorga seremos constructivos, podremos superar lo adverso que nos preocupa y llegaremos a conseguir todo aquello que necesitamos para progresar y ser felices.

La devoción y la tradición en torno a Santa Marta nos ayuda a crecer en la vida espiritual y proyecta hacia el futuro

la rica historia de esta ciudad a la que llegó muy pronto la fe y nos ofreció en sus mártires un estímulo de confianza en Aquel que nos libra del mal y nos llena de esperanza.

Que Santa Marta de Astorga nos proteja, nos ayude, nos una y nos anime con su patronazgo para que vivamos siempre en armonía, con una fe firme que nos haga capaces de ser solícitos los unos con los otros, con alegría en nuestras almas y en nuestros hogares y con una esperanza inquebrantable en el futuro de nuestra ciudad.

José Luis Castro Pérez

Administrador Diocesano de Astorga – Sede Vacante

Celebración del Miércoles de Ceniza

S.A.I. Catedral de Astorga, 26 de febrero de 2020

Queridos hermanos:

Hoy, miércoles de Ceniza, comenzamos el camino cuaresmal: un camino litúrgico y ascético que dura cuarenta días y que nos llevará a la alegría de la Pascua del Señor. En este itinerario espiritual no iremos solos, porque la Iglesia nos acompaña y nos sostiene desde el principio con la Palabra de Dios, que encierra un programa de vida espiritual y de compromiso penitencial, y con la gracia de los Sacramentos.

El signo de la imposición de la ceniza, austero gesto penitencial muy arraigado en la tradición cristiana, subraya en el primer día de este camino la conciencia efímera del hombre pecador ante la grandeza y la santidad de Dios. Al mismo tiempo, manifiesta su disposición a acoger el mensaje de conversión y traducir en decisiones concretas la adhesión al Evangelio.

Convertirse aceptando y celebrando el Misterio Pascual de Cristo

Con la fórmula litúrgica que acompaña a la imposición de la ceniza: «Convertíos y creed en el Evangelio», se subraya la actitud fundamental que marca el objetivo de este tiempo: la conversión. Con ella se nos exhorta a un cambio de vida efectivo para conformar nuestra existencia personal a la voluntad de Dios. El Papa emérito Benedicto XVI dice que la “conversión revela y denuncia la fácil superficialidad que con frecuencia caracteriza nuestra vida. Convertirse significa cambiar de dirección en el camino de la vida: pero no con un pequeño ajuste, sino con un verdadero cambio de sentido. Convertirse es ir contracorriente... para adherirse al Evangelio vivo y personal, que es el mismo Jesucristo”.

Precisamente el actual Papa Francisco en el mensaje para la Cuaresma de ese año 2020 insta a los cristianos a la urgencia de la conversión, fundamentando la misma en la aceptación del Misterio Pascual de Cristo, es decir, su muerte y resurrección, en la vida de cada uno. Así quien acepta la voluntad de Dios en su vida es capaz de dialogar con Él, siendo capaz de ser compasivo y generoso con los demás como lo es Dios con cada uno de nosotros.

Los medios de la Iglesia para hacer fructificar la Cuaresma

Con la Cuaresma tenemos cuarenta días para crecer en el amor de Dios y del prójimo. Desde siempre –nos dice San Juan Pablo II– la Iglesia señala algunos medios adecuados para caminar por esta senda. Podemos resumirlos así:

- Ante todo, la humilde y dócil *adhesión a la voluntad de Dios*.
- Esta firme resolución de dejarse guiar por Dios ha de ir necesariamente acompañada por una *oración* incesante.
- Junto a ella, es importante acudir a las *formas penitenciales típicas* de la tradición cristiana, como la abstinencia,

el ayuno, la mortificación y la renuncia por amor al Señor y como ayuda para la conversión de vida.

- Todo ello sería algo vacío sin *gestos concretos de acogida, compasión y caridad con el prójimo*, que el pasaje evangélico de hoy evoca con la palabra «*limosna*».

Los gestos externos de penitencia tienen verdadero valor si son expresión de una actitud interior, si manifiestan la firme voluntad de apartarse del mal y recorrer la senda del bien. Aquí radica *el sentido profundo de la ascesis cristiana*, la cual implica necesariamente sacrificios y renunciaciones.

El período de la Cuaresma representa, para quien quiera realizar todo esto, un «tiempo fuerte» de entrenamiento espiritual y de servicio generoso a los hermanos.

Para concluir, me gustaría en este día en el que los cristianos comenzamos un nuevo itinerario cuaresmal, reseñar aquí dos preciosos comentarios sobre el significado de este tiempo, que nos proponen dos insignes santos Padres de la tradición cristiana, cuyas sabias y profundas palabras resuenan muy válidas para la vivencia cristiana en los tiempos actuales.

Hablando de la mortificación en la Cuaresma San Pedro Crisólogo dice:

“Ejercicios de la Cuaresma son el ayuno, la oración y la limosna.

Hermanos míos, hoy empezamos el gran viaje de la Cuaresma. Por lo tanto, llevemos en nuestro barco todas nuestras provisiones de comida y bebida, colocando sobre el casco la misericordia abundante que necesitaremos. Porque nuestro ayuno tiene hambre si no se nutre de bondad y tiene sed si no se sacia de misericordia. Nuestro ayuno tiene frío si no lo cubre el vestido de la compasión.

Lo que es la primavera para la tierra, es la misericordia para el ayuno... Lo que es el aceite para la lámpara, es la bondad para el ayuno... Lo que es el sol para el día, es la limosna para el ayuno... En una palabra, lo que es el cuerpo para el alma, lo es la generosidad para el ayuno; si la generosidad se aleja del ayuno, éste no tiene sentido”.

Por su parte, San Cirilo de Jerusalén, en sus catequesis preparatorias a los catecúmenos para recibir la iniciación cristiana en la noche de Pascua, dice esto hablando de la confesión como signo de la conversión en la Cuaresma:

“El tiempo presente es tiempo de confesión. Confiesa todo lo que hiciste... reconócelo en el tiempo aceptable, y recibe el tesoro celestial en el día de la salvación (cf. 2 Cor 6, 12)... Suprime de tu pensamiento toda preocupación humana; ocúpate de tu alma... Abandona lo que tienes delante y ten fe en lo que ha de venir... Limpia tu corazón (cf. Mt 23, 26) para que quepa en él una gracia más abundante; pues el perdón de los pecados se da a todos por igual, pero la comunión del Espíritu Santo se concede según la medida de la fe de cada uno (Rm 12, 6). Si poco trabajas, recibirás poco; pero si haces mucho, mucha será tu paga... Si tienes algo contra alguien, perdónale. Vas a recibir el perdón de los pecados: es necesario que también tú perdones a quien pecó contra ti”.

Ahora, hermanos, cuando nos impongan la ceniza, escucharemos la llamada de Dios que nos dice personalmente a cada uno: “Conviértete, y cree en el Evangelio” que, con otras palabras, significa: “Cambia tu corazón y vive según la Buena Noticia de Dios”.

Encomendamos este tiempo de Cuaresma a la maternal intercesión de la Virgen María. Ojalá que cada uno de nosotros seamos capaces, como lo hizo ella, de vaciarnos de nuestros egoísmos para dejarnos llenar de la gracia de Dios y experimentar como el gozo de su misericordia llena nuestra pequeñez.

José Luis Castro Pérez

Administrador Diocesano de Astorga – Sede Vacante

Agenda Pastoral del Sr. Administrador Diocesano

ENERO 2020

DÍA	ACTIVIDAD
Día 1:	Preside la Misa en la Catedral.
Día 6:	Preside la Misa en la Catedral con motivo de la Epifanía del Señor.
Día 8:	Preside la reunión del Colegio de Consultores.
Día 11:	Visita Sacerdotes enfermos en el Hospital de Ponferrada.
Día 13:	Celebra la Misa mensual en el Santuario de Fátima.
Días 14 y 15:	Asiste, en Madrid, a la reunión de los Delegados de Liturgia
Día 16:	Preside en la Parroquia de San Pedro de Ponferrada el Funeral por el sacerdote Don Urbano Rodríguez Fernández.
Día 19:	Preside la Procesión, la Bendición de los animales y la Misa en la Parroquia de Puerta de Rey de Astorga con motivo de la Fiesta de San Antonio Abad.

AGENDA PASTORAL DEL SR. ADMINISTRADOR DIOCESANO

- Día 22:** Preside la reunión del Colegio de Arciprestes.
- Día 23:** Recibe audiencias en el Obispado.
- Día 24:** Asiste, en Lugo, a la reunión CDSI.
- Día 25:** Preside en Sancti Spíritus las Vísperas de la Clausura de la Semana de la Unidad de los Cristianos.
- Día 27:** Preside la Misa en León con motivo de la Fiesta de Santo Tomás e imparte una conferencia.
- Día 28:** Asiste en Puebla de Sanabria al Encuentro de Hospitaleros del Camino de Santiago.
- Día 29:** Imparte el retiro para los sacerdotes de la zona del Bierzo.
- Día 30:** Preside en el Obispado de Astorga la reunión de la Delegación de Peregrinaciones.

FEBRERO 2020

DÍA	ACTIVIDAD
Día 1:	Escuela de Evangelizadores.
Día 2:	Preside la Misa de la Jornada de Vida Consagrada de la zona de Astorga en la Catedral de Astorga.
Día 3:	Asiste en Santander a la reunión de la Provincia Eclesiástica de Oviedo.
Día 5:	Preside la reunión del Colegio de Consultores.
Día 6:	Imparte el Retiro para los sacerdotes de la zona de Zamora.
Día 7:	Día del Ayuno Voluntario.
Día 9:	Preside la Misa de Manos Unidas en la Catedral, asiste a la comida solidaria de Manos Unidas en el Seminario de Astorga y por la tarde asiste a la Clausura de los Cursos de Cristiandad en Ciudad Misioneras de La Bañeza.
Día 10:	Recibe audiencias en el Obispado.
Día 12:	Imparte el Retiro para los Sacerdotes de la zona de Galicia.

AGENDA PASTORAL DEL SR. ADMINISTRADOR DIOCESANO

- Día 13:** Preside en el Obispado la reunión de la Delegación de Peregrinaciones y por la tarde Celebra la Misa mensual en el Santuario de Fátima.
- Día 14:** Preside la Misa de Manos Unidas en la Parroquia de Puerta de Rey.
- Día 15:** Asiste al Encuentro de Cofradías en el Seminario y Preside la Misa en el Seminario.
- Día 16:** Celebra la Misa en San Pedro de Ponferrada.
- Día 17:** Preside la reunión de la Delegación de Peregrinaciones en el Obispado.
- Día 18:** Imparte el Retiro para los sacerdotes de la zona de Astorga en Ciudad Misioneras de La Bañeza.
- Día 19:** Preside la Formación Permanente para el Clero.
- Día 20:** Preside la Misa de la Jornada de Vida Consagrada de la zona de Zamora en las Misioneras Apostólicas de La Bañeza.
- Día 21:** Preside la reunión de la Delegación diocesana de Liturgia.
- Día 23:** Celebra la Misa en la Parroquia de Santa Marta con motivo de la Fiesta de Santa Marta, Patrona de Astorga.
- Día 26:** Miércoles de Ceniza: Preside la Misa en la Catedral.
- Día 29:** Asiste a la Jornada de Pastoral Obrera en el Colegio Diocesano San Ignacio de Ponferrada.

DECRETO SOBRE LAS SOLEMNIDADES DE SAN JOSÉ Y SANTIAGO APÓSTOL

Los días 19 de marzo y 25 de julio de 2019, solemnidades de San José y de Santiago Apóstol, son días laborables en la Comunidad Autónoma de Castilla y León; celebrándose en ambas fechas fiestas de precepto para la Iglesia Católica.

Considerando el arraigo de estas Fiestas en la devoción de los fieles de nuestra Diócesis de Astorga

DISPONGO

1. **Mantener** ambos días, 19 de marzo, San José, y 25 de Julio, Santiago Apóstol, como fiestas de precepto en toda la Diócesis.
2. **Dispensar** del precepto a los fieles que se vean obligados a desarrollar su jornada laboral, en las parroquias de la Diócesis, en las que estos días no sean festivos.
3. **Pedir** a los párrocos y rectores de Iglesias que acomoden en lo posible los horarios de las Misas a las posibilidades y necesidades de los fieles

Dado en Astorga, a diecisiete de febrero de dos mil veinte.



José Luis Castro Pérez
Administrador Diocesano – Sede Vacante

Por mandato de S.S. Ilma.

Francisco Javier Gay Alcain
Secretario Gral. del Obispado

Secretaría general

Nombramientos

D^a. Manuela García Miguélez

Nombramiento como Personal idóneo a tiempo completo en la capellanía del Hospital del Bierzo, hasta el 31 de diciembre de 2020 (01/01/2020).

Rvdo. D. Francisco Fernández Franco

Nombramiento como Administrador Parroquial de la Párrquia de San Pedro de Ponferrada (17/01/2020).

Rvdo. D. José María Vecillas Cabello

Nombramiento como Administrador Parroquial de La Torre del Valle, Paladinos del Valle, Poblatura del Valle, San Adrián del Valle, San Román del Valle y Vecilla de la Polvorosa (06/02/2020).

Decreto

Solemnidades de San José y Santiago Apóstol: Decreto sobre las solemnidades de San José y Santiago Apóstol (17/02/2020).

Cofradía

Cofradía de Santa Águeda de la Parroquia de Santa María de La Bañeza: nombramiento de Águeda mayor en la persona de **D^a. Herminia Cuervo Valle** (27/01/2020).

Autorizaciones de Ventas, Cesión y Donaciones

Carucedo: se autoriza la puesta en venta de la casa parroquial (10/01/2020). Colegio de Consultores (08/01/2020).

Cervantes: se autoriza la puesta en venta de una finca (10/01/2020). Colegio de Consultores (08/01/2020).

Xares: se autoriza la puesta en venta de la casa parroquial (10/01/2020). Colegio de Consultores (08/01/2020).

Villanueva de Jamuz: se autoriza la puesta en venta de la huerta parroquial (10/01/2020). Colegio de Consultores (08/01/2020).

Cabañas Raras: se autoriza la cesión de uso de una finca al Instituto de Padres de Schönstatt (10/01/2020). Colegio de Consultores (08/01/2020).

Castrohinojo: se autoriza la donación del cementerio a la Junta Vecinal (10/01/2020). Colegio de Consultores (08/01/2020).

Cubillos del Sil: se autoriza la puesta en venta de un solar (03/02/2020).

Cubillos del Sil: se autoriza la puesta en venta de la casa parroquial (06/02/2020). Colegio de Consultores (05/02/2020).

Castrillo de los Polvazares: se autoriza la puesta en venta de una finca (06/02/2020). Colegio de Consultores (05/02/2020).

Iruela: se autoriza la puesta en venta de la huerta parroquial (06/02/2020). Colegio de Consultores (05/02/2020).

San Juan de la Cuesta: se autoriza la puesta en venta de tres fincas (06/02/2020). Colegio de Consultores (05/02/2020).

Santa Colomba de Sanabria: se autoriza la puesta en venta de un solar (06/02/2020). Colegio de Consultores (05/02/2020).

Villalís de la Valduerna: se autoriza la puesta en venta de un solar (07/02/2020). Colegio de Consultores (05/02/2020).

Calamocos: se autoriza la donación del cementerio a la Junta Vecinal (07/02/2020). Colegio de Consultores (05/02/2020).

Convento de las Madres Agustinas de San José de Villafranca del Bierzo: se autoriza a la Madre Superiora a la venta de un inmueble (10/02/2020). Colegio de Consultores (05/02/2020).

Autorizaciones de Obras

Cunquilla de Vidriales: se autorizan Obras para recuperación del pórtico y adecuación de cubierta de sacristía de la Iglesia de San Miguel (13/02/2020).

Lanseros: se autorizan Obras de sustitución de la cubierta de la ermita (13/02/2020).

Colegio Diocesano “San Ignacio”: se autorizan Obras para acometer nuevas instalaciones educativas y de servicios complementarios (13/02/2020).

Carucedo: se autorizan Obras de reparación del coro de la Iglesia parroquial (13/02/2020).

Autorizaciones de Patrimonio y Liturgia

Sitrama de Tera: se autoriza la restauración del Coro (16/01/2020).

Tábara y Escober de Tábara: se autoriza la restauración de tres imágenes del Niño Jesús (29/01/2020).

Viloira: se autoriza la entronización de la imagen de San Pancracio en el Templo Parroquial (10/02/2020).

Ilanes: se autoriza la restauración de la imagen de Cristo Crucificado (11/02/2020).

Tábara, Pozuelo de Tábara y Ayoó de Vidriales: se autoriza el estudio y realización de fotografías a diversas imágenes de las iglesias de estas parroquias para la realización de una tesis doctoral (25/02/2020).

In memoriam



D. Urbano Rodríguez Fernández

Nació el día 1 de mayo de 1934 en las tierras de Trives, provincia de Ourense, en la parroquia de San Martín de Manzaneda, entre el abrigo de los sotos de castaños y el recio aire proveniente de Cabeza grande, uno de los principales picos de Galicia.

Muy pronto encaminó sus pasos hasta los Seminarios de Las Ermitas y de Astorga. En ellos realizó sus estudios desde 1948 hasta 1960, destacando ya entonces en el terreno musical, habilidad y pasión que continuo cultivando y poniendo al servicio de los fieles a lo largo de toda su vida sacerdotal. El 26 de junio de 1960 recibió su ordenación presbiteral.

El 30 de agosto del mismo año recibió su primer destino con el que volvió muy cerca de su querida tierra natal. Fue nombrado ecónomo de Sabuguido y encargado de Pradoalbar, San Mamede de Edrada y Veigas de Camba (aldea hoy anegada bajo las aguas del Pantano das Portas). Apenas un

año estuvo en estas primeras parroquias, pues en 1961 el recién estrenado obispo D. Marcelo le requirió para formar parte del equipo sacerdotal encargado de inaugurar el Seminario de La Bañeza. Aquí permaneció cinco años realizando tareas como formador, profesor, y vicerrector en su último año de estancia en el Seminario. En 1966 la delicada salud de su madre hizo necesario volver a acercarse a sus raíces. Se incorporó como profesor al Colegio Pablo VI de A Rúa, al tiempo que atendió la cercana parroquia de Petín. Seis años permaneció en este nuevo destino.

Y fue en 1971, con apenas 37 años, cuando recibió el destino que se convirtió en definitivo, la parroquia de San Pedro Apóstol de Ponferrada. Durante casi cincuenta años, unió su vida y sus desvelos a los de cada uno de los fieles de esta parroquia de abundante feligresía. Celebraciones litúrgicas, funerales, confesiones mensuales, novenas, catequesis, despacho parroquial, su querido y afamado coro parroquial, y un sinfín de otras actividades e iniciativas pastorales jalónaron su día a día a lo largo de esos casi cincuenta años en los que destacó por su fidelidad a la labor encomendada y por no arredrarse ante las dificultades y los problemas que la labor pastoral conlleva. Y tarea de la que sólo descansaba en su esperado mes de agosto en el que volvía a su pueblo y a su tierra, para a la sombra de los castaños recuperar las fuerzas para afrontar otro año más. Siempre pendiente de su parroquia y de sus fieles trabajó incesantemente por el cuidado del templo, desde la adquisición de la propiedad del mismo, tarea no sencilla, pero que logró hacer posible en pocos años, hasta la recuperación del mismo tras un importante incendio en el año 2012. Además de ello, fue arcipreste de Ponferrada, miembro del Consejo de Presbíteros y miembro del Consejo de Pastoral Diocesano en diferentes ocasiones. Y nunca faltó su acogida y su consejo para todos los que a él se acercaron.

En los últimos años las enfermedades y los achaques fueron limitando sus fuerzas, pero continuó fiel a la tarea, hasta que una caída sufrida el primer día de este año de 2020 le postró en la cama del hospital de la que ya no podría levantarse. El día 14 de enero recibió la llamada del Señor y el destino definitivo. El día 16 se celebró su funeral en la parroquia de San Pedro presidido por el Administrador Diocesano, acompañado por gran número de sacerdotes provenientes de Ponferrada, del Bierzo y de toda la diócesis. A continuación sus restos fueron conducidos hasta su parroquia natal de San Martín de Manzaneda en la que recibieron cristiana sepultura.

Descanse en paz.

F. J. G. A.

Pertenecía a la Asociación de Sufragios nº 1.446

Encuentros y Actividades Diocesanos

EL PALACIO DE GAUDÍ SUPERÓ LAS 100.000 VISITAS EN 2019

El Palacio de Gaudí en Astorga registró un total de **102.227 visitas** el pasado año 2019. Esta cifra supone un 4,51 por ciento más que la registrada durante el 2018, que cerró con un total de 97.814 entradas. “Este 2019 se han consolidado los cambios introducidos en 2018 respecto a las nuevas visitas guiadas, así como las audioguías con tablet”, explicó este viernes el director del monumento asturicense, Víctor Murias Borrajo.

El director hizo también balance y reflexión acerca de los nuevos elementos introducidos durante este 2019 especialmente dirigidos hacia las experiencias didácticas. “Este año quisimos dotar al Palacio de nuevos materiales didácticos y espacios para complementar las experiencias. Este proyecto

didáctico estará finalizado en 2020 con la actualización de las tablets destinadas a los niños y las visitas escolares”, explicó Murias Borrajo. Coincidiendo con el inicio del curso escolar, el Palacio inauguró la nueva aula didáctica, un espacio dotado especialmente para recibir escolares y presentarles de forma dinámica y adecuada a sus edades la historia del monumento asturicense.

Otro de los elementos implementados este 2019 fue la presentación de una nueva guía visual, un libro dedicado especialmente al monumento de Gaudí que ya se puede conseguir en cinco idiomas: español, inglés, francés, alemán e italiano. Un documento que ha tenido muy buena acogida y muy buena crítica por parte de los lectores.

De igual manera, el director Víctor Murias hizo balance de las novedades implementadas durante el 2019, con la musealización del sótano, así como la puesta en valor de una maqueta del eje monumental de Astorga con el Palacio de Gaudí y la Catedral de Santa María. Además, se han ampliado los idiomas disponibles en las tablets audioguía; ahora puede conocerse el monumento en español, inglés, francés, alemán, italiano y lengua de signos.

Para la musealización del sótano se recuperaron las antiguas cartelas explicativas del Museo Lapidario, y se instalaron unas vitrinas en las que los visitantes tienen mejor acceso e información sobre las piezas más delicadas.

A lo largo de 2019, el Palacio recibió a casi 10.000 peregrinos, 7.500 estudiantes y se ha producido un incremento destacable en la utilización de la tablet para la visita. Asimismo, se han realizado más de 9.000 visitas guiadas a lo largo del año; estas son las que mejor valoración reciben por parte de los visitantes.

REUNIÓN DEL COLEGIO DE ARCIPRESTES

En la mañana del día 22 de enero se celebró en el Obispado de Astorga la reunión general del Colegio de Arciprestes correspondiente al segundo trimestre del curso pastoral, la cual presidió el Administrador Diocesano – Sede Vacante D. José Luis Castro, actuando como moderador D. Carlos Fernández.

En el orden del día de la reunión tenía una especial relevancia el habitual **análisis** que se hace a mitad de curso de lo realizado en los diversos arciprestazgos **en relación con las acciones propuestas en el Programa Pastoral 2019-2020**. En este sentido también se designaron las personas responsables y se aportaron ideas para la organización de otras acciones de carácter diocesano programadas en este curso como, por ejemplo, el Encuentro Diocesano Extraordinario de Catequistas que tendrá lugar el 25 de abril en Astorga.

El delegado diocesano de Apostolado Seglar y coordinador de Pastoral Social dio cumplida información sobre los objetivos, el programa y los participantes de nuestra diócesis en el **Congreso de Laicos “PUEBLO DE DIOS EN SALIDA”** cuya celebración está prevista en Madrid del 4 al 16 de febrero.

En la segunda parte de la reunión se aportaron diversas **informaciones importantes para los arciprestazgos** relacionadas con los procedimientos de actuación sobre el patrimonio, los retiros y reuniones pastorales que se realizarán los próximos meses en las diversas zonas de la diócesis, y los encuentros que las parroquias han solicitado con los responsables de Cáritas Diocesana para dinamizar la creación o el impulso de las Cáritas parroquiales y arciprestales.

También el Administrador Diocesano hizo partícipes a los arciprestes de varias **informaciones relacionadas con la**

actividad y actualidad de la diócesis, fruto en su mayor parte del debate, las aportaciones y las decisiones acordadas en las reuniones mensuales que mantiene el Colegio de Consultores, órgano que en estos momentos de Sede Vacante tiene la responsabilidad de colaborar en el gobierno de la diócesis con el Administrador Diocesano.

Con la presentación de los **presupuestos** diocesanos para el ejercicio 2020 y otras **informaciones de carácter económico** que realizó el Ecónomo Diocesano concluyó la reunión, con el compromiso de que los arciprestes trasladarían el contenido principal de la misma a los sacerdotes y Consejos Pastorales Arciprestales respectivos.

LA CATEDRAL DE ASTORGA BATE SU RÉCORD HISTÓRICO DE VISITAS

La visita cultural de la Catedral de Astorga subió por tercer año consecutivo. Este año ha recibido **88.411 visitantes**. Este incremento del 3% con respecto al año anterior reafirma el modelo de funcionamiento implantado por el Cabildo Catedral, con la gestión de la empresa de ámbito cultural artiSplendore desde marzo de 2017. Los nuevos sistemas de gestión de entradas, los dispositivos de **audioguías** tanto de adultos como infantil y la promoción del templo por diferentes canales de comunicación, han hecho posible un incremento continuado en las visitas recibidas en nuestra Catedral.

En cuanto a las procedencias, el **turismo nacional** es el que mejores datos ofrece con un 74% de viajeros y, en cuanto a las nacionalidades extranjeras, el turista que más visita el templo es el italiano (3,55%), seguido del francés (3,49%), alemán (3,07%) y estadounidense (2,87%). Destacan

también, en cuanto a la tipología, los peregrinos, 16.013 personas (un 18% del total de visitantes) y las visitas gratuitas, 11.124 visitas (un 13% del total).

El mes en el que se registraron más visitas fue **agosto**, con un 18,35% del total del año. Otro de los aumentos se ha llevado a cabo a través de la **venta online**. Cada vez son más los turistas que planifican su visita de forma anticipada y que aprovechan las distintas posibilidades de venta sin necesidad de esperar a adquirir su entrada en taquilla.

Todos estos datos positivos ofrecen al Cabildo la posibilidad de mantener el ritmo de mantenimiento, restauraciones y otras intervenciones que de forma constante se realizan en el templo. Precisamente, una de estas últimas actuaciones se está realizando en la **torre sur de la Catedral**. Estas obras, acorde con la Comisión Territorial de Patrimonio, consisten en la demolición del entablado existente en los tres niveles de la torre y, posteriormente, la colocación de correas de madera de pino sobre las vigas, además de la renovación del sistema de electricidad y alumbrado.

REUNIÓN DE OBISPOS Y VICARIOS DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA EN SANTANDER

De la diócesis de Astorga participaron el Administrador Diocesano, D. José Luis Castro, y los sacerdotes D. Carlos Fernández y D. Francisco Javier Redondo, miembros del Colegio de Consultores encargados de la coordinación de las zonas y sectores pastorales de la diócesis.

El lunes 3 de febrero tuvo lugar en Santander, en el Seminario de Monte Corbán, una reunión de Obispos, Vicarios generales y de Pastoral de las cuatro diócesis que forman la Provincia Eclesiástica de Oviedo: León, Astorga, Santander y Oviedo.

Durante la primera parte de la reunión se abordaron diversos temas pastorales que conciernen a las Diócesis, desde efemérides y temas de agenda a la evolución del trabajo desarrollado en las diversas áreas que coordina cada Obispo (apostolado de laicos, clero, cultura...).

La novedad de este encuentro fue la reunión simultánea de los Vicarios Generales y de Pastoral de las Diócesis, manteniendo ellos también una primera toma de contacto que en ocasiones anteriores no se realizaba, para aportar posteriormente, en la reunión conjunta con los Obispos, su punto de vista con el matiz que añade su responsabilidad en cada iglesia particular.

Ya en la segunda parte, se analizaron las respectivas publicaciones de los protocolos para prevenir los abusos sexuales a menores por parte de la Santa Sede y la Conferencia Episcopal Española, con el objetivo de coordinar un protocolo conjunto para la Provincia Eclesiástica, y así conseguir hacerlo más operativo en aras a la prevención, detección y aplicación en estos casos.

MANOS UNIDAS REÚNE A 250 PERSONAS EN SU TRADICIONAL COMIDA SOLIDARIA

El domingo 9 de febrero, La delegación diocesana de Manos Unidas celebraba en Astorga la 61ª Campaña contra el hambre. Con este motivo el Administrador Diocesano-Sede Vacante, D. José Luis Castro, presidía la Misa en la Catedral y, a las dos de la tarde, tenía lugar la comida solidaria en la que participaron 250 comensales. Una cita ya tradicional en la que la delegada, Toñi García, agradecía el compromiso mostrado un año más con la ONG y recordaba que esta comida marca el inicio del año para Manos Unidas, un año con nuevos proyectos.

Por su parte el consiliario de Manos Unidas, D. Marcos Lobato, recordaba la importancia de que tomemos conciencia sobre el gran problema de la pobreza y, por su parte, el Administrador Diocesano se refería a la importancia de esta comida que “aunque ya es tradición, siempre aporta novedades”.

PARTICIPACIÓN DIOCESANA EN EL CONGRESO DE LAICOS

De 14 al 16 de Febrero, nuestra iglesia diocesana de Astorga ha participado en el Congreso de Laicos celebrado en Madrid. Dos sustantivos expresan la experiencia vivida por los doce representantes de la Diócesis que asistimos: alegría y esperanza. **Hemos vivido en estos días un renovado “Pentecostés”.**

Se ha insistido en la vocación como factor clave en la tarea de los laicos. Hay una continuidad inseparable entre vocación, misión y santidad. Se ha hablado también del **protagonismo del laicado.**

En este Congreso estamos sembrando las semillas necesarias para renovarnos y dinamizar el laicado en España; al mismo tiempo, estamos cosechando ya los primeros frutos de los cuales saldrán nuevas semillas de sinodalidad. Por eso hablamos de **corresponsabilidad**, que es más que responsabilidad, porque implica una responsabilidad compartida y ejercida complementariamente. En la Iglesia sinodal nos necesitamos todos. No podemos excluir a nadie y nadie puede excluirse.

Para recorrer este camino necesitamos estar abiertos a la conversión pastoral y misionera, comunitaria y personal.

Los cuatro itinerarios por los que debemos avanzar son: el primer anuncio, el acompañamiento, los pro-

cesos formativos y la presencia en la vida pública. En cada uno de estos itinerarios nos hemos preguntado: ¿Qué actitudes convertir? ¿Qué procesos activar? ¿Qué proyectos proponer? Además, **este proceso ha de tener ahora una clara continuidad.** Es un proceso que continúa abierto y nos exige seguir caminando como Pueblo de Dios en Salida. Para ello desde hoy mismo estamos en post-congreso y para ello será preciso.

- **Potenciar la recepción de las propuestas en las diócesis** y la asignación de su desarrollo a los organismos diocesanos y de los movimientos y asociaciones.
- **Celebración con carácter periódico de congresos diocesanos** y futuros congresos nacionales para seguir avanzando en las líneas marcadas.
- **Continuar ofreciendo instrumentos** para reforzar la vivencia de la vocación y de la misión de los fieles laicos.

LAS COFRADÍAS DE LA PROVINCIA SE REÚNEN EN ASTORGA EN UNA INTERESANTE JORNADA DE CONVIVENCIA ANUAL

El Seminario de Astorga acogía el pasado 15 de febrero el VI Encuentro de Cofradías de la Semana Santa de la Provincia de León.

Una jornada de convivencia en la que participaron un numeroso grupo de cofrades procedentes de distintos puntos de la provincia: Valencia de Don Juan, Villamañán, La Bañeza, Astorga, Santa Marina del Rey, Ponferrada, León, Bembibre... y que comenzaba con el saludo de la nueva

presidenta de la Junta Profomento de la Semana Santa de Astorga, D^a. Raquel Rodríguez, seguido de las palabras del Administrador Diocesano-Sede Vacante, D. José Luis Castro, quien hizo hincapié en la necesidad de la formación dentro de las cofradías. También el alcalde de la ciudad, D. Juan José Alonso Perandones, recordaba en su intervención la importancia de valorar lo que tenemos.

La **ponencia central** corría a cargo del periodista astorgano Ángel María Fidalgo quien hacía un interesante repaso por los periodistas que han sido pregoneros de la Semana Santa de Astorga y León. Entre ellos destacamos el pregón de Esteban Carro Celada en 1985.

Ya en la segunda parte de la jornada tenía lugar una interesante **mesa redonda** integrada por Miguel Ángel Zamora, responsable de la Semana Santa en Diario de León; Manuel Ángel Fernández, Presidente de la Junta Mayor de León; Álvaro Fernández, locutor de Onda Cero Astorga - La Bañeza; Xuaxús González, coordinador de La Nueva Crónica Cofrade; la directora de Día 7, M^a Ángeles Sevillano y actuaba como moderadora Ana Valencia, periodista de Cope Astorga. En ella se llegaba a interesantes conclusiones como la importancia de la formación religiosa tanto de los periodistas como de los cofrades, el papel que juegan los medios en la difusión de los actos, en que resulta fundamental no caer en el amarillismo y en que debemos saber de dónde venimos para poder encarar qué futuro queremos para la Semana Santa. Además se incidía en que la Semana Santa no puede ser un mero acto social o turístico.

Pasada la una y media de la tarde se celebraba la Eucaristía en la Capilla del Seminario, presidida por el Administrador Diocesano, y el encuentro concluía con una comida fraterna.

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE RESPONSABLES DE ALBERGUES EN LOS CAMINOS DE SANTIAGO

A finales del pasado mes enero, se reunieron en el Salón de Actos del Castillo de Puebla de Sanabria, al noroeste de Zamora, los responsables de los albergues de peregrinos de la ACC, (Acogida Cristiana en el Camino), dentro del marco de sus reuniones periódicas.

La asamblea estaba dirigida esencialmente a los hospitaleros responsables de los albergues cristianos, y se presentaba bajo el lema **“Acogida: la Caridad sabe ver”**. Por parte de nuestra Diócesis acudieron los de San Nicolás de Flüe de Ponferrada, El Acebo, Foncebadón, Hospital de Órbigo, Astorga, La Bañeza y el de Rionegro del Puente. También se volcaron con su ayuda en la organización algunos sacerdotes de la zona, especialmente el Arcipreste Jorge Flórez López y el Párroco Julián Galende Furones.

Se desarrollaron asuntos y momentos interesantes para el diálogo y el encuentro sobre **el valor cristiano de la Hospitalidad**, así como acerca de la **identidad cristiana de los albergues de iglesia** y su **testimonio de fe**; la acogida universal sin discriminación de ningún tipo y el carácter no lucrativo de sus actividades, aunque también se remarcó la importancia del **donativo responsable y solidario**, necesario para su mantenimiento y la necesidad de mantener abiertos los templos.

Se hizo hincapié en el hecho de **ofrecer en libertad** y como rasgo distintivo, algunos **símbolos religiosos propios**: la Oración de la Tarde y la Bendición de la Mesa, así como la adecuación de espacios y momentos para el diálogo y la “escucha activa”. Se remarcó la importancia de la **celebración de la Eucaristía** cuando los momentos y el lugar lo permitiesen. Por supuesto que sin obviar aspectos de orden

práctico como la limpieza e higiene del albergue o el buen orden de las instalaciones.

Se consideró de capital importancia el **talante creyente abierto y servicial del hospitalero** y también la necesidad de un Libro de Registro de Peregrinos que les identifique como de acogida tradicional a todos.

El segundo día, entre otros asuntos, los debates se centraron en desarrollar como sería un “Cursillo tipo” para hospitaleros, ponencia que dictaron los responsables del Albergue de Sahagún. También otros participantes expusieron una breve guía para formar hospitaleros y un manual para voluntarios de la ACC.

Además, durante esa segunda jornada de encuentro, se tuvo el privilegio de contar con la presencia de D. José Luis Castro, Administrador Diocesano – Sede Vacante, quien cerró el turno de ponencias, con una encendida invitación a los hospitaleros, remarcando la importantísima labor que ejercen y animando en su perseverancia.

Tras la clausura, el Sr. Alcalde de la Villa y los responsables del turismo y cultura del lugar, recibieron y ofrecieron sabias explicaciones abriendo sus mejores muestras culturales a los participantes quienes terminaron compartiendo una comida de hermandad en un conocido restaurante de la villa.

LA PASTORAL DE LA SALUD ABORDA EL TEMA DEL ACOMPAÑAMIENTO EN LA SOLEDAD EN SU JORNADA MUNDIAL

Más de 60 personas participaron el sábado 15 de febrero en el Seminario de Astorga en la Jornada Diocesana del Enfermo que en esta ocasión llevaba por lema: “Acompañar en la soledad”.

Para esta ocasión contaron con un experto en este tema, **Juan Manuel Bajo, Delegado de Pastoral de la Salud de Tortosa**, quien explicó a los asistentes, apoyándose en varios vídeos, cómo poder afrontar mejor este asunto y cuyo mejor fármaco es la **compañía**.

Fue esta una buena ocasión de convivencia entre los distintos voluntarios que día a día comparten su vida con los “predilectos de Jesús”. También hubo momento de oración con la Eucaristía, presidida por el ponente del encuentro, en la capilla del Seminario. La jornada concluía con una comida fraterna.

La soledad, la gran “pandemia del siglo XXI”

Teniendo en cuenta los datos de la sociedad occidental y la nuestra en particular se puede afirmar que la soledad será la gran “pandemia del siglo XXI”, ya que contamos con 4,7 millones de hogares unipersonales en España; dos millones de personas mayores de 65 años viven solas y muchas personas tienen grandes problemas de movilidad. Como resumen a nivel europeo es preocupante que 1 de cada 3 personas digan sentirse solas. Con estos datos es suficiente para que reflexionemos sobre la soledad en nuestra diócesis de Astorga, la mayor parte de la población mayor de 65 años y con un gran número de hogares unipersonales.

**D. VÍCTOR MANUEL MURIAS BORRAJO, MIEMBRO
DE LA JUNTA DIRECTIVA DE AMIE**

Los pasados días 19-21 de febrero tuvieron lugar en Sevilla las XIII Jornadas de museólogos de la Iglesia en España. Participaron en ellas los sacerdotes diocesanos D. Víctor Manuel Murias y D. Francisco Javier Gay como responsables del Museo de los Caminos – Palacio de Gaudí y del Museo de la Catedral, respectivamente. En el transcurso de las mismas tuvo lugar la Asamblea General de AMIE (Asociación de Museólogos de la Iglesia en España), celebrada el día 20, y en dicha Asamblea D. Víctor Manuel Murias Borrajo fue elegido miembro de la Junta Directiva de la Asociación.

Un Pentecostés Renovado

Ponencia Final del Congreso de Laicos

Comunicadores de la ponencia: Monseñor
Toni Vadell y Ana Medina

0. Premisa

En la dinámica de nuestro Congreso, la Ponencia final tiene un doble objetivo: de un lado, presentar las aportaciones que, en un ejercicio de discernimiento, los Grupos de Reflexión han formulado tras el recorrido de los cuatro itinerarios que constituyen el eje central de nuestro encuentro; de otro, ofrecer un escenario de futuro inmediato que nos permita profundizar en las prioridades que, en un ejercicio de sinodalidad, hemos podido identificar durante este proceso.

1. El pueblo de Dios en salida

El libro de los Hechos de los Apóstoles presenta el testimonio de los primeros cristianos y cuenta cómo se extendió el Evangelio por el mundo entonces conocido. En los Hechos de los Apóstoles vemos con claridad que en Pentecostés *el Espíritu Santo abrió el tiempo de la Iglesia y de la misión*. “En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua” (EG 259).

1.1. El pueblo de Dios misionero y santo

La Iglesia nace del misterio de Dios y camina en la historia como pueblo; para pertenecer a ella se necesita el bautismo y para mantenerse en ella es fundamental la eucaristía.

La Iglesia es el pueblo de Dios, misionero y santo. Este pueblo estaba formado por hombres y mujeres, cristianos que venían del judaísmo y cristianos que venían del paganismo, apóstoles y maestros, profetas y diáconos, pastores y fieles. Es un pueblo en salida por expreso mandato de Jesús resucitado. La Iglesia es Iglesia en salida y, por eso, en toda época la *misión renueva a la Iglesia*. En esencia la misión consiste en dar vida. “Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión” (EG 10).

¿Quiénes forman parte de este pueblo misionero y santo? Este pueblo está constituido por hombres y mujeres con *diversidad de vocaciones, carismas y ministerios*. Este pueblo se caracteriza porque sus miembros tienen un mismo bautismo, una misma llamada para ser seguidores a Jesús, un mismo mandato para llevar el Evangelio hasta los confines del mundo, unos rasgos identificadores como son la vida comunitaria, la celebración litúrgica, especialmente la cele-

bración de la eucarística, y el servicio generoso para el bien del mundo. Hay diversidad de ministerios pero una misma misión. Este es el fundamento del apostolado laical.

Los laicos somos una parte fundamental del pueblo de Dios. También los laicos somos discípulos misioneros de Jesús. No somos una cosa o la otra, sino discípulos misioneros, sin separaciones, sin divisiones, sin compartimentos estancos. ***Somos discípulos misioneros:***

- ***con la mirada puesta en Jesús.*** Somos hombres y mujeres de fe que miramos a Jesús y queremos mirar la vida con la mirada de Jesús. “La fe no sólo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos: es una participación en su modo de ver” (LF 18).

- ***conscientes de nuestra propia vocación.*** Somos hombres y mujeres agradecidos por el regalo de la vocación que el Señor dibuja en nuestras entrañas. “Porque la vida que Jesús nos regala es una historia de amor, una historia de vida que quiere mezclarse con la nuestra y echar raíces en la tierra de cada uno” (ChV 252). Deseosos de vivir en comunión con los cristianos que tienen otras vocaciones dentro del Pueblo santo de Dios.

- ***con una vida entregada a los demás.*** Nos gustaría sacar fuera lo mejor de nosotros para la gloria de Dios y para el bien del mundo. Decimos “aquí estoy Señor”, porque queremos acoger el don que nos hace el Señor, y colaborar con Él en la misión.

1.2. En un contexto secular y pluralista

También nosotros, fieles laicos, ***somos una misión.*** “La misión en el corazón del Pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o

un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. *Yo soy una misión en esta tierra*, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar (EG 273). Estas acciones son importantes llamadas del Espíritu.

Junto con las otras vocaciones, los laicos formamos parte del pueblo de Dios en una *sociedad secularizada y plurirreligiosa*. El pluralismo se ha extendido en todos los órdenes de la vida. Se deja ver en distintos estilos de vida, modos de pensamiento, cosmovisiones, sistemas de orientación. Todos vivimos al mismo tiempo mundos muy diferentes en la familia, el trabajo, la esfera pública, la economía, las diversiones, las relaciones. En este sentido, saber situarse en este complejo contexto no es fácil y es para los cristianos un importante reto.

No hay otro lugar para la misión que este mundo con toda su complejidad. Creemos que el icono bíblico de Babilonia puede ser inspirador. En Babilonia el pueblo de Israel se diluye en el contexto, excepto un pequeño resto, una parte pequeña del pueblo que no sucumbe a la propuesta de los ídolos, se mantiene fiel a la Alianza, y continúa esperando en las promesas de Dios. La pregunta es inmediata: ¿Cómo ser un resto significativo en nuestro contexto actual?

1.3. La propuesta de un Congreso de laicos

En la base de la experiencia cristiana está la convicción de que *Dios está actuando* en el mundo, en la Iglesia, en nosotros, en todo hombre y en toda mujer. Y porque Dios está actuando podemos buscar los signos y las huellas que Dios deja. Esta convicción ha estado muy presente en la

convocatoria de este Congreso. Estamos convencidos que el Espíritu Santo busca la manera de renovar nuestras Iglesias y utiliza acontecimientos como este mismo Congreso. Este es un *Congreso de todo el Pueblo de Dios* que peregrina en nuestras iglesias de España y de manera particular *es un Congreso de laicos*.

Llegamos aquí después de haber recorrido un estimulante camino de preparación. Ponerse en camino ya ha sido causa de alegría y podemos afirmar que estamos viviendo este proceso como un *acontecimiento de gracia*. En estos meses de preparación hemos podido ver cómo el Espíritu Santo iba despertando a muchos laicos, generaba ilusión e inquietud en no pocos, curiosidad en otros, ilusión en todos, nos ponía en movimiento, creaba espacios de diálogo y de comunión.

Por eso, podemos afirmar que en estos meses hemos vivido una *experiencia de sinodalidad*. Sinodalidad es caminar juntos. La Iglesia sinodal, gracias al Espíritu Santo, cultiva relaciones, pone en valor la vocación de cada fiel, favorece los carismas y el sentir con la Iglesia, se caracteriza por la comunión. El proceso sinodal que hemos vivido ha estado caracterizado por:

- *la escucha*. Queremos ser una Iglesia que escucha con la misma actitud que Jesús. La escucha tiene un valor teológico y pastoral. “Una Iglesia a la defensiva, que pierde la humildad, que deja de escuchar, que no permite que la cuestionen, pierde la juventud y se convierte en un museo” (ChV 42).

- *el discernimiento*. Queremos ser una Iglesia de discernimiento. “(Este) nos hace falta siempre, para estar dispuestos a reconocer los tiempos de Dios y de su gracia, para no desperdiciar inspiraciones del Señor, para no dejar pasar su invitación a crecer” (GE 169).

- *la corresponsabilidad y la participación.* Queremos ser una Iglesia caracterizada por la corresponsabilidad y la participación de todos los bautizados, cada uno según su edad, su estado de vida y su vocación.

El camino de preparación nos ha traído a laicos de todos los rincones de nuestras Iglesias que peregrinan en España hasta este Congreso; también a obispos, sacerdotes y consagrados. En estos días nos hemos puesto en las manos del Espíritu; hemos podido compartir reflexiones, talleres y experiencias, charlas de pasillo, oraciones, la celebración de la Eucaristía y momentos de fiesta; hemos disfrutado de la comunión y de la diversidad de vocaciones y carismas. *Pre-guntemos al Espíritu: ¿hacia dónde vamos? ¿qué caminos hemos de iniciar?*

2. Sembrar semillas y cosechar espigas de sinodalidad

Nada crece si no se ha sembrado. En este Congreso *estamos sembrando las semillas necesarias para renovarnos y dinamizar el laicado en España; al mismo tiempo, estamos cosechando ya los primeros frutos de los cuales saldrán nuevas semillas de sinodalidad.* Si aceptamos el reto de la siembra tenemos la esperanza de que gran parte de la simiente caiga en terreno bueno y fértil. De hecho, somos conscientes de estar ya contemplando brotes de sinodalidad.

2.1. La Iglesia en salida es una Iglesia sinodal

El fundamento de la sinodalidad lo encontramos en la eclesiología del pueblo de Dios que “destaca la común dignidad y misión de todos los bautizados en el ejercicio de la multiforme y ordenada riqueza de sus carismas, de su vocación, de sus ministerios” (La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia, 6).

Para hablar de sinodalidad el papa Francisco utiliza varias imágenes. Unas veces habla de una pirámide invertida

donde los ministros están al servicio de todos; otras veces de una canoa donde todos reman en una dirección; y en ocasiones prefiere usar la *imagen del poliedro*. “El modelo no es la esfera, que no es superior a las partes, donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros. El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad” (EG 236).

Esta diversidad nos complementa. “En la Iglesia sinodal toda la comunidad, en la libre y rica diversidad de sus miembros, es convocada para orar, escuchar, analizar, dialogar, discernir y aconsejar para que se tomen las decisiones pastorales más conformes con la voluntad de Dios. Para llegar a formular las propias decisiones, los Pastores deben escuchar entonces con atención los deseos de los fieles” (La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia, 68). En el ejercicio de la sinodalidad todos nos ponemos a la escucha del Espíritu y hacemos juntos el camino pero *cada uno desde su propia responsabilidad*.

2.2.La conversión pastoral y misionera

Para recorrer este camino necesitamos estar abiertos a la *conversión pastoral y misionera, comunitaria y personal*. En esta ocasión puede servir de inspiración el icono bíblico de la predicación de Jonás en Nínive. Vemos en esta historia la importancia que tiene la conversión. El relato bíblico cuenta que gracias a la predicación de Jonás los ninivitas se convierten. Esta historia tiene otras enseñanzas: los ninivitas se convierten, incluso Dios cambia su decisión, pero curiosamente Jonás se obceca y se cierra a la conversión. El relato muestra a un Dios rebosante de misericordia y a un profeta cargado de amargura. ¡Qué necesaria es la conversión, también la conversión de los profetas! Este relato nos interpela a todos nosotros.

La conversión pastoral y misionera exige la implicación de todos, cada uno desde su propia vocación. “El gran desafío para la conversión pastoral que hoy se le presenta a la vida de la Iglesia es intensificar la *mutua colaboración* de todos en el testimonio evangelizador a partir de los dones y de los roles de cada uno, sin clericalizar a los laicos y sin secularizar a los clérigos, evitando en todo caso la tentación de un excesivo clericalismo que mantiene a los fieles laicos al margen de las decisiones” (Comisión Teológica, 104).

Finalmente, *la conversión exige humildad*. Solo podemos ser humildes si reconocemos que nunca estamos totalmente convertidos. Siempre podemos volver nuestra mirada a Dios para que Él cambie nuestra mente, purifique nuestro corazón y nos haga recorrer su camino. En este proceso hemos reconocido errores, sombras y carencias. El camino de la humildad es necesario: hace que el perdón y la misericordia de Dios lleguen a nosotros; propone hacer memoria agradecida de la obra que Dios ha hecho con nosotros; invita a dejarnos acompañar por la Iglesia que hoy está proponiendo el camino de la sinodalidad.

2.3. La importancia de la cultura

Hace ya cuarenta años el Papa Pablo VI afirmaba que el compromiso evangelizador atiende una doble fidelidad: “Esta fidelidad a un mensaje del que somos servidores, y a las personas a las que hemos de transmitirlo intacto y vivo, es el eje central de la evangelización” (EN 4). Esta fidelidad al Señor y a las personas lleva a *reconocer el valor de la cultura*. “El ser humano está siempre culturalmente situado: naturaleza y cultura se hallan unidas estrechísimamente. La gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe” (EG 115).

La cultura que vivimos trae nuevas preguntas. El Sínodo sobre los jóvenes habló sobre algunos *desafíos antropológicos y culturales* a los que estamos llamados a enfrentarnos en nuestro tiempo: el cuerpo, la afectividad y la sexualidad, el papel de la mujer en la Iglesia y en la sociedad; los nuevos paradigmas cognitivos y la búsqueda de la verdad; los efectos antropológicos del mundo digital; la decepción institucional y las nuevas formas de participación; la parálisis en la toma de decisiones por la superabundancia de propuestas; ir más allá de la secularización. Estas son algunas de las preguntas de nuestro tiempo, que se suman a otros retos que llevamos enfrentando años y que nos siguen exigiendo una respuesta. Necesitamos tomar conciencia de estos cambios para poder responder a los nuevos retos del tiempo y de la historia.

Los discípulos de Jesús siempre nos hemos preguntado *cómo ser cristianos en el tiempo*. San Pablo propuso dos criterios: “No os acomodeis a este mundo” (Rom 12,2) y “examinad todo y retened lo bueno” (1Tes 5,21). San Mateo expresó esto mismo de manera distinta: “Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo” (Mt 5,5). Según el evangelista, los cristianos están en medio del mundo como sal y, al mismo tiempo, tienen algo que ofrecer como luz que ellos mismos han recibido.

2.4. La Iglesia sinodal quiere ser sal y luz

En esta cultura la Iglesia sinodal quiere ser sal y luz. Hace tres años, en las aportaciones de los jóvenes españoles para el Sínodo sobre los jóvenes, éstos soñaban con una Iglesia misericordiosa, acogedora, cercana y abierta al mundo de hoy y, sobre todo una Iglesia fiel a Jesús y su Evangelio. Para ello es importante:

- **Anunciar el Evangelio.** Vivir la fe exige comunicarla, anunciarla, compartirla. No podemos callar la verdad del Evangelio. “Más allá de cualquier circunstancia, a todos (...) quiero anunciarles ahora lo más importante, lo primero, eso que nunca se debería callar. Es un anuncio que incluye tres grandes verdades que todos necesitamos escuchar siempre, una y otra vez” (ChV 115); estas tres verdades son: Dios te ama, Cristo te salva, El Espíritu da vida y acompaña en la vida.

- **Estar a gusto con el pueblo.** No somos de este mundo, pero vivimos en el mundo. “Para ser evangelizadores de alma también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo” (EG 268). El Señor nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo.

- **Diálogo y encuentro.** El modo a través del cual la Iglesia se asienta en el mundo es por medio del diálogo y el encuentro. “La Iglesia está llamada a asumir un rostro relacional que sitúa la escucha, la acogida, el diálogo y el discernimiento común en el centro de un proceso que transforma la vida de quienes participan en él” (DF 122).

- **Apertura a quienes buscan.** Queremos ser una Iglesia de puertas abiertas, atenta a los buscadores. Lo que nosotros podemos ofrecerles es estímulo, luz y aliento. Esta preocupación es urgente, especialmente en aquellos contextos donde las huellas religiosas hayan perdido fuerza y vigor. Saber comunicarse con quienes buscan exige abrir puentes de relación.

- **Vivir desde la oración y los sacramentos.** Una vida sostenida en la oración y los sacramentos va acompañada del coraje, de la fuerza que dan una y otros. “Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el

riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma. Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios” (EG 259).

- ***Salir hasta las periferias.*** Salir hasta las periferias no consiste en esperar a que vengan quienes están en ellas, sino que lleva ponernos en camino y acudir a su encuentro con actitud humilde para acoger y caminar juntos.

- ***Cercanía a los pobres y a quienes sufren.*** La Iglesia tiene entre sus pilares fundantes la predilección por los pobres. “Hoy y siempre, los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos” (EG 50).

- ***Cultivar las semillas del Verbo.*** En las semillas el Verbo ya está presente, aunque sea de manera incipiente. Por eso vemos muy útil una pedagogía de pequeños pasos. Solo desde lo pequeño podemos llegar a lo grande.

3. El protagonismo del laicado

En *la Iglesia de comunión* sabemos que Dios regala sus dones a todos los fieles cristianos que ellos ponen al servicio de los demás y de la misión. Todos los cristianos estamos invitados a tener un papel activo en la Iglesia y en el mundo, cada uno según su propia vocación.

3.1. *Desplegar la vida desde la vocación*

Estamos llamados a *desplegar la vida desde la propia vocación*. La vocación es el regalo que Dios nos dona junto a la vida. Tiene mucho sentido vivir desde lo que soy porque eso es lo que ha soñado Dios para mí.

Siguiendo la ruta trazada por el Concilio Vaticano II, el papa Francisco propone situar *todas las vocaciones a la luz del bautismo y dentro del Pueblo de Dios*. Este pueblo ha sido bendecido con distintas vocaciones. “Las vocaciones eclesiales son, en efecto, expresiones múltiples y articuladas a través de las cuales la Iglesia cumple su llamada a ser un verdadero signo del Evangelio recibido en una comunidad fraterna. Las diferentes formas de seguimiento de Cristo expresan, cada una a su manera, la misión de dar testimonio del acontecimiento de Jesús, en el que cada hombre y cada mujer encuentran la salvación” (DF 84). Este criterio nos iguala y, al mismo tiempo, nos diferencia. No podemos dejar de recordar, en este sentido, que la vocación laical es una auténtica vocación: “A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios” (LG 31).

No es extraño entender la **vocación como camino de santidad**, como fruto del Espíritu Santo en nuestras vidas y en nuestras comunidades, porque toda vida es misión. “Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión. Inténtalo, escuchando a Dios en la oración y reconociendo los signos que él te da. Pregúntale siempre al Espíritu qué espera Jesús de ti en cada momento de tu existencia y en cada opción que debas tomar, para discernir el lugar que eso ocupa en tu propia misión. Y permítele que forje en ti ese misterio personal que refleje a Jesucristo en el mundo de hoy” (GE 23). *Hay una continuidad inseparable entre vocación, misión y santidad*. La llamada a la santidad es una llamada a la entrega, a la donación y a la alegría misionera.

3.2. Profundizar la misión

Vocación y misión están inseparablemente unidas, como la cara y la cruz en una moneda. Tenemos que constatar con alegría que en este tiempo crece la conciencia misionera en

la Iglesia. No podemos olvidar nunca que la vocación y la misión nacen del Señor, de Él parte la iniciativa. La misión es del Señor, es Él quien llama y envía. No podemos entender la misión como una concesión generosa de nuestra parte.

El Sínodo sobre los jóvenes habló de la *sinodalidad misionera*. Para poder llevar a cabo esta sinodalidad misionera es fundamental el cuidado de las relaciones. Puede afirmarse, por ello, que *la clave está en las relaciones*. “También con vistas a la misión, la Iglesia está llamada a asumir un rostro relacional que ponga en el centro la escucha, la acogida, el diálogo, el discernimiento común, en un camino que transforme la vida de quien forma parte de ella... Así, la Iglesia se presenta como “tienda santa” en la que se conserva el arca de la alianza (cf. Ex 25): una Iglesia dinámica y en movimiento, que acompaña caminando, fortalecida por tantos carismas y ministerios. Así es como Dios se hace presente en este mundo” (DF 122).

Aquí están los fundamentos de la *misión compartida*, tan importante en muchas congregaciones e institutos religiosos. La misión compartida va haciéndose realidad. Es una gran alegría constatar la presencia de tantos laicos comprometidos vocacionalmente en la misión. Nos necesitamos unos y otros, cada uno con su propia vocación, para llevar adelante la misión.

3.3. *Un laicado en acción*

En este sentido, podemos hablar con rigor del *protagonismo del laicado*. Este protagonismo brota del don de la vocación laical y se hace concreto en la responsabilidad que toda vocación conlleva. Cuando posibilitamos y ejercemos este protagonismo, desarrollamos la sinodalidad. Esta se hace efectiva cuando todos los miembros de la Iglesia

ejercen su responsabilidad en ella, según la vocación recibida. La responsabilidad de unos está unida a la responsabilidades de otros. Por eso hablamos de *corresponsabilidad*, que es más que de responsabilidad, porque implica una responsabilidad compartida y ejercida complementariamente. En la Iglesia sinodal nos necesitamos todos. No podemos excluir a nadie y nadie puede excluirse.

Nos gustaría ver este mismo *protagonismo laical en los cauces de participación eclesial, siempre en clave de misión y no de poder*. El papa Francisco decía en la exhortación *Evangelii gaudium*: “En su misión de fomentar una comunión dinámica, abierta y misionera, (el obispo) tendrá que alentar y procurar la maduración de los mecanismos de participación que propone el *Código de Derecho Canónico* y otras formas de diálogo pastoral, con el deseo de escuchar a todos y no sólo a algunos que le acaricien los oídos. Pero el objetivo de estos procesos participativos no será principalmente la organización eclesial, sino el sueño misionero de llegar a todos” (EG 31).

Dicho todo esto, también hay que *afirmar opción por el laicado asociado y la importancia del laicado no asociado*. Tanto unos como otros queremos dar importancia a la vida de cada día. Sería prolijo describir espacios de protagonismo laical. Este protagonismo se ejerce en la familia, las parroquias, escuelas, universidades, hospitales, programas de acción social, misiones ad gentes, medios de comunicación, política, mundo profesional, empresas, sindicatos, proyectos de investigación. Este protagonismo se ejerce en la calle, entre los vecinos, en la ciudad y en el campo. No hay realidad humana donde no se vea el protagonismo laical.

4. Recorrer caminos de vida y resurrección

En muchas de sus intervenciones el papa Francisco habla de la alegría. El Evangelio es siempre, en sí mismo Buena Noticia, **un mensaje de alegría**: Jesucristo, revelador del amor y la misericordia del Padre, nos lleva a recorrer caminos de vida y resurrección incluso entre dificultades. En esta vida, alegría y esperanza son un todo indisoluble. **Junto a la alegría viene la esperanza**. “La razón fundamental y decisiva para nuestra esperanza es la fidelidad y el amor de Dios. Él quiere que todos los hombres se salven y lleguen a la felicidad de su gloria (cf. 1 Tim 2,4).

Este Congreso quiere despertar nuestra alegría y esperanza. Viene bien este mensaje cuando constatamos que la tristeza y la acedia van ganando adeptos. Somos conscientes de que la tristeza puede ir ganando terreno en nosotros cuando los retos son mayores que nuestras fuerzas, las tareas resultan pesadas o el futuro es oscuro. Pero el Espíritu llama a nuestra puerta regalando alegría y esperanza. Queremos recorrer caminos de vida y resurrección.

No partimos de la nada. Hemos seguido un proceso que, en sí mismo, a medida que íbamos soñándolo, concretándolo y poniéndolo en práctica, ha ido planteando un marco de referencia para nuestros próximos pasos. El Documento-Cuestionario, el *Instrumentum Laboris*, los contenidos y propuestas de los Itinerarios son el esqueleto sobre el que podemos construir el futuro inmediato.

4.1. El *Instrumentum Laboris* como contexto de partida

Nuestro ejercicio de sinodalidad nos ha conducido a identificar luces y sombras, a plantear líneas de acción, a concretar algunas propuestas; todo ello ha sido plasmado en el *Instrumentum Laboris*, que proponemos como marco de referencia.

Su contenido sirve de orientación en cuanto a los caminos por recorrer.

De manera resumida, conviene recordar que en él se propone:

- *Encontrar cauces de crecimiento personal y comunitario.* El IL propone una conversión personal (IL 69), una conversión comunitaria (IL 71), y una conversión pastoral y misionera (IL 73).

- *Impulsar la corresponsabilidad en el seno de la Iglesia.* Los fieles laicos estamos llamados a vivir la corresponsabilidad real. Hemos de ser actores de la vida eclesial y no simplemente destinatarios (IL 75).

- *Asumir un mayor compromiso en el mundo.* Entre otros temas se destacan tres de manera especial: el compromiso público (IL 81), la familia IL 82 y 83) y el cuidado de la casa común (IL 85).

- **Ofrecer una renovada formación.** En concreto, se habla de la formación vocacional, motivacional y misionera. Por eso no es extraño que hablemos de una formación del corazón a lo largo de la vida (IL 89).

- *4.2. Las propuestas del Congreso: la centralidad de los cuatro itinerarios*

Además, el Congreso ha propuesto cuatro itinerarios que marcarán el camino de los próximos años. Los cuatro itinerarios son: el primer anuncio, el acompañamiento, los procesos formativos y la presencia en la vida pública. En cada uno de estos itinerarios nos hemos preguntado: ¿Qué actitudes convertir? ¿Qué procesos activar? ¿Qué proyectos proponer? Y lo hemos hecho en el contexto de las diferentes líneas temáticas que integraban cada uno de ellos, en las que se concretan diversas necesidades a las que hemos de dar respuesta como Iglesia, y con la ayuda de las experiencias y

los testimonios que hermanos nuestros han compartido con nosotros, dándonos luz sobre cómo podemos actuar.

Estos cuatro itinerarios responden a una lógica interna que los relaciona entre sí: representan el camino natural de nuestro proceso de fe y, al mismo tiempo, expresan la misión y la tarea que tenemos encomendadas como cristianos.

El primer anuncio

Queremos redescubrir la necesidad de hacernos presentes, a nivel personal y comunitario, en los espacios públicos y en la vida de las personas para escucharles, acompañarles en sus anhelos y necesidades y anunciar el Kerigma con lenguajes adecuados a aquellos con los que se dialoga.

- Actitudes a convertir
- Procesos a activar
- Proyectos a proponer

El acompañamiento

El acompañamiento tiene un gran protagonismo en la pastoral de nuestro tiempo. Esta tarea pone en acción la misión de compasión que ha recibido todo creyente para hacer presente al Señor y su Reino, mediante una relación caracterizada por la hospitalidad, la pedagogía y la mistagogía.

- Actitudes a convertir
- Procesos a activar
- Proyectos a proponer

Los procesos formativos

La formación, inherente a la vida espiritual, es elemento imprescindible para la experiencia de la fe y premisa del testimonio y del compromiso público. La formación ha de ser permanente e integral y deberá cuidar la vocación y capacitar

para la misión. Hay que reconocer que la formación conjunta se presenta como un camino de futuro para la Iglesia sinodal.

- Actitudes a convertir
- Procesos a activar
- Proyectos a proponer

La presencia en la vida pública

Ser creyente no sólo exige preguntarnos quién soy yo sino, sobre todo, para quién soy yo. Toda persona bautizada, cualquiera que sea su vocación, vive la misión desde la eclesialidad y la secularidad. El fiel cristiano laico concreta de manera propia y particular estas dos dimensiones. En este sentido, la presencia en la vida pública adquiere gran importancia en la vivencia de la vocación laical.

- Actitudes a convertir
- Procesos a activar
- Proyectos a proponer

4.3. Un Pentecostés renovado

Hemos vivido en estos meses una experiencia de discernimiento comunitario. Como Iglesia que peregrina en España, nos hemos puesto a la escucha del Espíritu y hemos caminado juntos –Pastores, Sacerdotes, Religiosos y Laicos–, con humildad, pero con el firme propósito de renovar nuestro compromiso evangelizador en este momento de la historia. Creemos verdaderamente que los laicos estamos llamados a ocupar un papel central ante los retos que nos plantea este momento. Lo hemos experimentado en el proceso previo que nos ha traído hasta aquí. ***Es nuestro momento y somos nosotros los elegidos.*** Nos sentimos gozosos por sabernos llamados a través de la vocación bautismal a desarrollar nuestra misión y a descubrir cuál es el mensaje que Dios quiere

seguir transmitiendo al mundo con nuestra vida personal y comunitaria.

Sabemos que el camino no es sencillo. Pero a la vez es ilusionante. Así lo muestran las muchas horas de dedicación y los muchos desvelos de tantos laicos en las Diócesis y en Asociaciones y Movimientos que hemos trabajado con la finalidad de participar en este Congreso y con el deseo de vivirlo como un momento de gracia, del que debemos salir con el compromiso compartido de *seguir potenciando el papel de laicado en la Iglesia que peregrina en España*.

La mies es mucha, ciertamente. Los Itinerarios que hemos recorrido en estos días nos han mostrado que existen nuevas preguntas sobre las que hemos de reflexionar, en comunión, para encontrar respuestas. Pero en ellos hemos podido contemplar la riqueza de la Iglesia, con muchas experiencias pastorales interesantes y necesarias que buscan dar respuesta a necesidades concretas, siempre en cumplimiento de la misión encomendada.

Comunión, esa es la clave. Hemos de proponer caminos de manera unida, coordinada, desde una mirada profunda, aprendiendo los unos de los otros, creando espacios compartidos de escucha, estudio, trabajo, servicio, activando procesos y poniendo en marcha proyectos pastorales ricos y fecundos que nos ayuden eficazmente a reaccionar ante lo que Dios nos está pidiendo.

Soñemos juntos. Recordemos las palabras que el Papa Francisco les decía a los jóvenes –y, a través de ellos, a todos los que formamos la familia de la Iglesia–, en el número 166 de *Christus Vivit*:

No perdamos la capacidad de seguir soñando juntos. *Este proceso tiene ahora una clara continuidad.* No hemos acabado con este Congreso, sino que constituye el punto de

partida de nuevos caminos. Tenemos que salir de este lugar donde hemos estado estos días con el propósito de llegar, en primer lugar, a todos esos hermanos nuestros de nuestras diócesis, parroquias, movimientos, colegios, instituciones, a los cuales representamos y tratar de comprender que hay un camino ya recorrido, pero que queda otro más importante aún por andar y que queremos hacer juntos, como Pueblo de Dios. Sin perder nuestro carisma, sin renunciar a nuestra espiritualidad, sin abandonar nuestros propios proyectos, pero soñando juntos.

En las aportaciones al Documento-Cuestionario preparatorio del Congreso hemos detectado inquietudes compartidas; en el Instrumento de Trabajo, partiendo de ellas, hemos concretado líneas de acción; en las reflexiones formuladas en los grupos de reflexión hemos planteado nuevas propuestas. Ahora debemos dar forma a todo ello, siguiendo la misma metodología sinodal, para ir profundizando de manera organizada en los diferentes desafíos identificados, que nos planteamos a partir de este momento como objetivos que debemos asumir e ir abordando en los próximos años con periodicidad prefijada.

No lo olvidemos, *hemos iniciado un proceso*. Un proceso que continúa abierto y nos exige seguir caminando como Pueblo de Dios en Salida.

Somos conscientes de que ha sido y es un proceso *guiado por el Espíritu*, presente desde el principio. Valiéndose de nuestras virtudes e, incluso, de nuestras debilidades, ahora nos seguirá acompañando para llevar a nuestras realidades de procedencia lo que hemos vivido estos días. Sacerdotes, Laicos y Consagrados, guiados por nuestros Pastores, tenemos la tarea, que se nos encomienda hoy, de abordar la evangelización desde el primer anuncio, de crear una cultura del acompañamiento, de fomentar la formación de los fieles

laicos, de hacernos presentes en la vida pública para compartir nuestra esperanza y ofrecer nuestra fe.

Hemos vivido en estos días un renovado Pentecostés. Los miedos, dudas o prejuicios que hemos podido traer a este Congreso se han disipado al ver cómo el Señor, desde la sencillez de la Eucaristía, nos da fuerzas para la misión; al comprobar cómo el Espíritu, disponible para quien lo invoca sinceramente, actúa con eficacia; al sentir cómo María, siempre oculta pero presente, nos alienta y reconforta como en el Primer Pentecostés. Sigamos adelante. No estamos construyendo para hoy. No estamos trabajando para mañana. *Estamos forjando un camino para la eternidad.*

Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2020

«En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios» (2 Co 5,20)

Queridos hermanos y hermanas:

El Señor nos vuelve a conceder este año un tiempo propicio para prepararnos a celebrar con el corazón renovado el gran Misterio de la muerte y resurrección de Jesús, fundamento de la vida cristiana personal y comunitaria. Debemos volver continuamente a este Misterio, con la mente y con el corazón. De hecho, este Misterio no deja de crecer en nosotros en la medida en que nos dejamos involucrar por su dinamismo espiritual y lo abrazamos, respondiendo de modo libre y generoso.

1. El Misterio pascual, fundamento de la conversión

La alegría del cristiano brota de la escucha y de la aceptación de la Buena Noticia de la muerte y resurrección de Jesús: el *kerygma*. En este se resume el Misterio de un amor «tan real, tan verdadero, tan concreto, que nos ofrece una relación llena de diálogo sincero y fecundo» (Exhort. ap. *Christus vivit*, 117). Quien cree en este anuncio rechaza la mentira de pensar que somos nosotros quienes damos origen a nuestra vida, mientras que en realidad nace del amor de Dios Padre, de su voluntad de dar la vida en abundancia (cf. *Jn* 10,10). En cambio, si preferimos escuchar la voz persuasiva del «padre de la mentira» (cf. *Jn* 8,45) corremos el riesgo de hundirnos en el abismo del sinsentido, experimentando el infierno ya aquí en la tierra, como lamentablemente nos testimonian muchos hechos dramáticos de la experiencia humana personal y colectiva.

Por eso, en esta Cuaresma 2020 quisiera dirigir a todos y cada uno de los cristianos lo que ya escribí a los jóvenes en la Exhortación apostólica *Christus vivit*: «Mira los brazos abiertos de Cristo crucificado, déjate salvar una y otra vez. Y cuando te acerques a confesar tus pecados, cree firmemente en su misericordia que te libera de la culpa. Contempla su sangre derramada con tanto cariño y déjate purificar por ella. Así podrás renacer, una y otra vez» (n. 123). La Pascua de Jesús no es un acontecimiento del pasado: por el poder del Espíritu Santo es siempre actual y nos permite mirar y tocar con fe la carne de Cristo en tantas personas que sufren.

2. Urgencia de conversión

Es saludable contemplar más a fondo el Misterio pascual, por el que hemos recibido la misericordia de Dios. La experiencia de la misericordia, efectivamente, es posible sólo en un «cara a cara» con el Señor crucificado y resucitado «que me amó y se entregó por mí» (*Ga* 2,20). Un

diálogo de corazón a corazón, de amigo a amigo. Por eso la oración es tan importante en el tiempo cuaresmal. Más que un deber, nos muestra la necesidad de corresponder al amor de Dios, que siempre nos precede y nos sostiene. De hecho, el cristiano reza con la conciencia de ser amado sin merecerlo. La oración puede asumir formas distintas, pero lo que verdaderamente cuenta a los ojos de Dios es que penetre dentro de nosotros, hasta llegar a tocar la dureza de nuestro corazón, para convertirlo cada vez más al Señor y a su voluntad.

Así pues, en este tiempo favorable, dejémonos guiar como Israel en el desierto (cf. *Os* 2,16), a fin de poder escuchar finalmente la voz de nuestro Esposo, para que resuene en nosotros con mayor profundidad y disponibilidad. Cuanto más nos dejemos fascinar por su Palabra, más lograremos experimentar su misericordia gratuita hacia nosotros. No dejemos pasar en vano este tiempo de gracia, con la ilusión presuntuosa de que somos nosotros los que decidimos el tiempo y el modo de nuestra conversión a Él.

3. La apasionada voluntad de Dios de dialogar con sus hijos

El hecho de que el Señor nos ofrezca una vez más un tiempo favorable para nuestra conversión nunca debemos darlo por supuesto. Esta nueva oportunidad debería suscitar en nosotros un sentido de reconocimiento y sacudir nuestra modorra. A pesar de la presencia —a veces dramática— del mal en nuestra vida, al igual que en la vida de la Iglesia y del mundo, este espacio que se nos ofrece para un cambio de rumbo manifiesta la voluntad tenaz de Dios de no interrumpir el diálogo de salvación con nosotros. En Jesús crucificado, a quien «Dios hizo pecado en favor nuestro» (*2 Co* 5,21), ha llegado esta voluntad hasta el punto de hacer recaer sobre su Hijo todos nuestros pecados, hasta

“poner a Dios contra Dios”, como dijo el papa Benedicto XVI (cf. Enc. *Deus caritas est*, 12). En efecto, Dios ama también a sus enemigos (cf. *Mt* 5,43-48).

El diálogo que Dios quiere entablar con todo hombre, mediante el Misterio pascual de su Hijo, no es como el que se atribuye a los atenienses, los cuales «no se ocupaban en otra cosa que en decir o en oír la última novedad» (*Hch* 17,21). Este tipo de charlatanería, dictado por una curiosidad vacía y superficial, caracteriza la mundanidad de todos los tiempos, y en nuestros días puede insinuarse también en un uso engañoso de los medios de comunicación.

4. Una riqueza para compartir, no para acumular sólo para sí mismo

Poner el Misterio pascual en el centro de la vida significa sentir compasión por las llagas de Cristo crucificado presentes en las numerosas víctimas inocentes de las guerras, de los abusos contra la vida tanto del no nacido como del anciano, de las múltiples formas de violencia, de los desastres medioambientales, de la distribución injusta de los bienes de la tierra, de la trata de personas en todas sus formas y de la sed desenfrenada de ganancias, que es una forma de idolatría.

Hoy sigue siendo importante recordar a los hombres y mujeres de buena voluntad que deben compartir sus bienes con los más necesitados mediante la limosna, como forma de participación personal en la construcción de un mundo más justo. Compartir con caridad hace al hombre más humano, mientras que acumular conlleva el riesgo de que se embrutezca, ya que se cierra en su propio egoísmo. Podemos y debemos ir incluso más allá, considerando las dimensiones estructurales de la economía. Por este motivo, en la Cuaresma de 2020, del 26 al 28 de marzo, he convocado en Asís a los jóvenes economistas, empresarios y *change-makers*, con

el objetivo de contribuir a diseñar una economía más justa e inclusiva que la actual. Como ha repetido muchas veces el magisterio de la Iglesia, la política es una forma eminente de caridad (cf. Pío XI, *Discurso a la FUCI*, 18 diciembre 1927). También lo será el ocuparse de la economía con este mismo espíritu evangélico, que es el espíritu de las Bienaventuranzas.

Invoco la intercesión de la Bienaventurada Virgen María sobre la próxima Cuaresma, para que escuchemos el llamado a dejarnos reconciliar con Dios, fijemos la mirada del corazón en el Misterio pascual y nos convirtamos a un diálogo abierto y sincero con el Señor. De este modo podremos ser lo que Cristo dice de sus discípulos: sal de la tierra y luz del mundo (cf. *Mt* 5,13-14).

FRANCISCO

Roma, junto a San Juan de Letrán, 7 de octubre de 2019

Memoria de Nuestra Señora, la Virgen del Rosario

Mensaje del Santo Padre Francisco para la XXVIII Jornada Mundial del Enfermo

11 de febrero de 2020

*«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados,
y yo os aliviaré» (Mt 11,28)*

Queridos hermanos y hermanas:

1. Las palabras que pronuncia Jesús: *«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (Mt 11,28)* indican el camino misterioso de la gracia que se revela a los sencillos y que ofrece alivio a quienes están cansados y fatigados. Estas palabras expresan la solidaridad del Hijo del hombre, Jesucristo, ante una humanidad afligida y que sufre. ¡Cuántas personas padecen en el cuerpo y en el espíritu! Jesús dice a todos que acudan a Él, *«venid a mí»*, y les

promete alivio y consuelo. «Cuando Jesús dice esto, tiene ante sus ojos a las personas que encuentra todos los días por los caminos de Galilea: mucha gente sencilla, pobres, enfermos, pecadores, marginados... *del peso de la ley del sistema social opresivo*... Esta gente lo ha seguido siempre para escuchar su palabra, ¡una palabra que daba esperanza!» (*Ángelus*, 6 julio 2014).

En la XXVIII Jornada Mundial del Enfermo, Jesús dirige una invitación a los enfermos y a los oprimidos, a los pobres que saben que dependen completamente de Dios y que, heridos por el peso de la prueba, necesitan ser curados. Jesucristo, a quien siente angustia por su propia situación de fragilidad, dolor y debilidad, no impone leyes, sino que ofrece su misericordia, es decir, su persona salvadora. Jesús mira la humanidad herida. Tiene ojos que ven, que se dan cuenta, porque miran profundamente, no corren indiferentes, sino que se detienen y abrazan a todo el hombre, a cada hombre en su condición de salud, sin descartar a nadie, e invita a cada uno a entrar en su vida para experimentar la ternura.

2. ¿Por qué Jesucristo nutre estos sentimientos? Porque él mismo se hizo débil, vivió la experiencia humana del sufrimiento y recibió a su vez consuelo del Padre. Efectivamente, sólo quien vive en primera persona esta experiencia sabrá ser consuelo para otros. Las formas graves de sufrimiento son varias: enfermedades incurables y crónicas, patologías psíquicas, las que necesitan rehabilitación o cuidados paliativos, las diversas discapacidades, las enfermedades de la infancia y de la vejez... En estas circunstancias, a veces se percibe una carencia de humanidad y, por eso, resulta necesario personalizar el modo de acercarse al enfermo, añadiendo al *curar* el *cuidar*, para una recuperación humana integral. Durante la enfermedad, la persona siente que está comprometida no sólo su integridad física, sino también sus

dimensiones relacionales, intelectual, afectiva y espiritual; por eso, además de los tratamientos espera recibir apoyo, solicitud, atención... en definitiva, amor. Por otra parte, junto al enfermo hay una familia que sufre, y a su vez pide consuelo y cercanía.

3. Queridos hermanos y hermanas enfermos: A causa de la enfermedad, estáis de modo particular entre quienes, “can-sados y agobiados”, atraen la mirada y el corazón de Jesús. De ahí viene la luz para vuestros momentos de oscuridad, la esperanza para vuestro desconsuelo. Jesús os invita a acudir a Él: «Venid». En Él, efectivamente, encontraréis la fuerza para afrontar las inquietudes y las preguntas que surgen en vosotros, en esta “noche” del cuerpo y del espíritu. Sí, Cristo no nos ha dado recetas, sino que con su pasión, muerte y resurrección nos libera de la opresión del mal.

En esta condición, ciertamente, necesitáis un lugar para restableceros. La Iglesia desea ser cada vez más —y lo mejor que pueda— la “posada” del Buen Samaritano que es Cristo (cf. *Lc* 10,34), es decir, la casa en la que podéis encontrar su gracia, que se expresa en la familiaridad, en la acogida y en el consuelo. En esta casa, podréis encontrar personas que, curadas por la misericordia de Dios en su fragilidad, sabrán ayudaros a llevar la cruz haciendo de las propias heridas claraboyas a través de las cuales se pueda mirar el horizonte más allá de la enfermedad, y recibir luz y aire puro para vuestra vida.

En esta tarea de procurar alivio a los hermanos enfermos se sitúa el servicio de los agentes sanitarios, médicos, enfermeros, personal sanitario y administrativo, auxiliares y voluntarios que actúan con competencia haciendo sentir la presencia de Cristo, que ofrece consuelo y se hace cargo de la persona enferma curando sus heridas. Sin embargo, ellos son también hombres y mujeres con sus fragilidades y sus

enfermedades. Para ellos valen especialmente estas palabras: «Una vez recibido el alivio y el consuelo de Cristo, estamos llamados a su vez a convertirnos en descanso y consuelo para los hermanos, con actitud mansa y humilde, a imitación del Maestro» (*Ángelus*, 6 julio 2014).

4. Queridos agentes sanitarios: Cada intervención de diagnóstico, preventiva, terapéutica, de investigación, cada tratamiento o rehabilitación se dirige a la persona enferma, donde el sustantivo “persona” siempre está antes del adjetivo “enferma”. Por lo tanto, que vuestra acción tenga constantemente presente la dignidad y la vida de la persona, sin ceder a actos que lleven a la eutanasia, al suicidio asistido o a poner fin a la vida, ni siquiera cuando el estado de la enfermedad sea irreversible.

En la experiencia del límite y del posible fracaso de la ciencia médica frente a casos clínicos cada vez más problemáticos y a diagnósticos infaustos, estáis llamados a abriros a la dimensión trascendente, que puede daros el sentido pleno de vuestra profesión. Recordemos que la vida es sagrada y pertenece a Dios, por lo tanto, es inviolable y no se puede disponer de ella (cf. Instr. *Donum vitae*, 5; Carta enc. *Evangelium vitae*, 29-53). La vida debe ser acogida, tutelada, respetada y servida desde que surge hasta que termina: lo requieren simultáneamente tanto la razón como la fe en Dios, autor de la vida. En ciertos casos, la objeción de conciencia es para vosotros una elección necesaria para ser coherentes con este “sí” a la vida y a la persona. En cualquier caso, vuestra profesionalidad, animada por la caridad cristiana, será el mejor servicio al verdadero derecho humano, el derecho a la vida. Aunque a veces no podáis curar al enfermo, sí que podéis siempre cuidar de él con gestos y procedimientos que le den alivio y consuelo.

Lamentablemente, en algunos contextos de guerra y de conflicto violento, el personal sanitario y los centros que se ocupan de dar acogida y asistencia a los enfermos están en el punto de mira. En algunas zonas, el poder político también pretende manipular la asistencia médica a su favor, limitando la justa autonomía de la profesión sanitaria. En realidad, atacar a aquellos que se dedican al servicio de los miembros del cuerpo social que sufren no beneficia a nadie.

5. En esta XXVIII Jornada Mundial del Enfermo, pienso en los numerosos hermanos y hermanas que, en todo el mundo, no tienen la posibilidad de acceder a los tratamientos, porque viven en la pobreza. Me dirijo, por lo tanto, a las instituciones sanitarias y a los Gobiernos de todos los países del mundo, a fin de que no desatiendan la justicia social, considerando solamente el aspecto económico. Deseo que, aunando los principios de solidaridad y subsidiariedad, se coopere para que todos tengan acceso a los cuidados adecuados para la salvaguardia y la recuperación de la salud. Agradezco de corazón a los voluntarios que se ponen al servicio de los enfermos, que suplen en muchos casos carencias estructurales y reflejan, con gestos de ternura y de cercanía, la imagen de Cristo Buen Samaritano.

Encomiendo a la Virgen María, Salud de los enfermos, a todas las personas que están llevando el peso de la enfermedad, así como a sus familias y a los agentes sanitarios. A todos, con afecto, les aseguro mi cercanía en la oración y les imparto de corazón la Bendición Apostólica.

Vaticano, 3 de enero de 2020

Memoria del Santísimo Nombre de Jesús

Francisco

Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Congregación para la Doctrina de la Fe

Sala Clementina

Jueves, 30 de enero de 2020

*Sres. cardenales,
queridos hermanos en el episcopado y el sacerdocio,
queridos hermanos y hermanas:*

Os recibo con ocasión de vuestra asamblea plenaria. Agradezco al prefecto sus amables palabras; y os saludo a todos vosotros, superiores, funcionarios y miembros de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Os doy las gracias por todo el trabajo que desempeñáis al servicio de la Iglesia universal, en ayuda del Obispo de Roma y de los obispos del mundo para promover y proteger la integridad de la doctrina católica sobre la fe y la moral.

La doctrina cristiana no es un sistema rígido y cerrado en sí mismo, pero tampoco es una ideología que cambie con el paso de las estaciones; es una realidad dinámica que, permaneciendo fiel a su fundamento, se renueva de generación en generación y se compendia en un rostro, en un cuerpo y en un nombre: Jesucristo resucitado.

Gracias al Señor resucitado, la fe se abre de par en par a nuestro prójimo y a sus necesidades, desde las más pequeñas a las más grandes. Por lo tanto, la transmisión de la fe requiere que se tenga en cuenta a su destinatario, que se conozca y se ame concretamente. En esta perspectiva, es significativo vuestro compromiso de reflexionar, en el curso de esta plenaria, sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida.

El contexto sociocultural actual está erosionando progresivamente la conciencia de lo que hace que la vida humana sea preciosa. De hecho, la vida se valora cada vez más por su eficiencia y utilidad, hasta el punto de considerar como “vidas descartadas” o “vidas indignas” las que no se ajustan a este criterio. En esta situación de pérdida de los valores auténticos, se resquebrajan también los deberes inderogables de solidaridad y fraternidad humana y cristiana.

En realidad, una sociedad se merece la calificación de “civil” si desarrolla los anticuerpos contra la cultura del descarte; si reconoce el valor intangible de la vida humana; si la solidaridad se practica activamente y se salvaguarda como fundamento de la convivencia.

Cuando la enfermedad llama a la puerta de nuestra vida, aflora siempre en nosotros la necesidad de tener cerca a alguien que nos mire a los ojos, que nos tome de la mano, que manifieste su ternura y nos cuide, como el Buen Samaritano

de la parábola evangélica. (cf. *Mensaje para la XXVIII Jornada Mundial del Enfermo*, 11 de febrero de 2020).

El tema del cuidado de los enfermos, en las fases críticas y terminales de la vida, invoca la tarea de la Iglesia de reescribir la “gramática” de hacerse cargo y de cuidar de la persona que sufre. El ejemplo del Buen Samaritano enseña que es necesario convertir la mirada del corazón, porque muchas veces los que miran no ven. ¿Por qué? Porque falta compasión. Se me ocurre que, muchas veces, el Evangelio, al hablar de Jesús frente a una persona que sufre, dice: “se compadeció”, “se compadeció”... Un estribillo de la persona de Jesús. Sin compasión, el que mira no se involucra en lo que observa y pasa de largo; en cambio, el que tiene un corazón compasivo se conmueve y se involucra, se detiene y se ocupa de lo que sucede.

Alrededor de la persona enferma es necesario crear una verdadera plataforma humana de relaciones que, al tiempo que fomentan la atención médica, se abran a la esperanza, especialmente en aquellas situaciones límite en las que el dolor físico va acompañado de desamparo emotivo y angustia espiritual.

El enfoque relacional —y no meramente clínico— con el enfermo, considerado en la singularidad e integridad de su persona, impone el deber de no abandonar nunca a nadie en presencia de males incurables. La vida humana, por su destino eterno, conserva todo su valor y dignidad en cualquier condición, incluso de precariedad y fragilidad, y como tal es siempre digna de la más alta consideración.

Santa Teresa de Calcuta, que vivió el estilo de la cercanía y del compartir, preservando hasta el final el reconocimiento y el respeto de la dignidad humana, y haciendo más humano

el morir, decía: «Quien en el camino de la vida ha encendido incluso solo una luz en la hora oscura de alguien no ha vivido en vano».

A este respecto, pienso en lo bien que funcionan los *hospices* para los cuidados paliativos, en los que los enfermos terminales son acompañados con un apoyo médico, psicológico y espiritual cualificado, para que puedan vivir con dignidad, confortados por la cercanía de sus seres queridos, la fase final de su vida terrenal. Espero que estos centros continúen siendo lugares donde se practique con compromiso la “terapia de la dignidad”, alimentando así el amor y el respeto por la vida.

Aprecio, además, el estudio que habéis emprendido sobre la revisión de las normas de los *delicta graviora* reservados a vuestro dicasterio, contenidas en el Motu proprio “*Sacramentorum sanctitatis tutela*” de san Juan Pablo II. Vuestro esfuerzo va en la dirección adecuada de actualizar la normativa con miras a la mayor eficacia de los procedimientos, para que sea más ordenada y orgánica, a la luz de las nuevas situaciones y problemáticas del actual contexto sociocultural. Al mismo tiempo, os exhorto a continuar resueltamente en esta tarea, para dar una contribución válida en un ámbito en el que la Iglesia está directamente implicada a proceder con rigor y transparencia en la salvaguarda de la santidad de los sacramentos y de la dignidad humana violada, especialmente la de los pequeños.

Por último, me congratulo por la reciente publicación del documento preparado por la Pontificia Comisión Bíblica sobre los temas fundamentales de la antropología bíblica que profundiza una visión global del proyecto divino, comenzado con la creación y que encuentra su cumplimiento en Cris-

to, el Hombre Nuevo, que constituye «la clave, el centro y el fin de toda la historia humana» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et Spes*, 10).

Os agradezco a todos, miembros y colaboradores de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el precioso servicio que prestáis. Invoco sobre vosotros la abundancia de las bendiciones del Señor; y os pido, por favor, que recéis por mí. ¡Gracias!

Boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, 30 de enero de 2020.



SONLECA, S.L.

COMUNICACIONES

C/ Canónigo Juan de Grajal, 3 - Bajo
24007 - LEÓN
987 80 76 48 - 649 82 23 70
www.sonleca.es
email: sonleca@sonleca.es

Equipos y
servicios
integrales de
comunicación
e iluminación



* SISTEMAS DE MEGAFONÍA
ANALÓGICA Y DIGITAL

* ILUMINACIÓN ARTÍSTICA
PROFESIONAL

* VIDEO PROYECCIÓN AUTOMÁTICA

* SISTEMAS CCTV

* TELEFONIA

* ELECTRIFICACIÓN DE CAMPANAS

* CARILLONES

* CAMPANAS Y YUGOS

* RELOJES MONUMENTALES

* CALEFACCIÓN POR INFRARROJOS

* PARARRAYOS

* ELECTRICIDAD



Garantizamos un servicio basado en
la experiencia, la responsabilidad,
la rapidez y la mayor calidad.

*LE OFRECEMOS
UNA PRUEBA
SIN COMPROMISO*



PROCESO ARTE 8

SANTA TERESA DE JESÚS. Iglesia de Santa María de La Bañeza (León)

Siglo XVII. Escuela de Gregorio Fernández

Estado inicial y final tras su restauración. Libro nuevo: talla en madera policromada



CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN
DE OBRAS DE ARTE Y BIENES MUEBLES

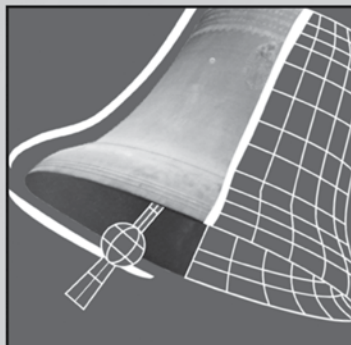
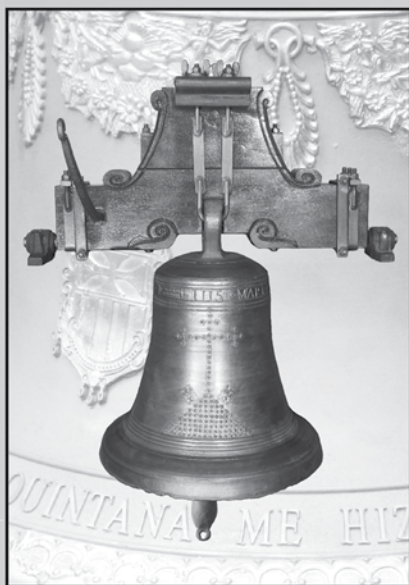


Ctra. Madrid-Coruña nº 145 - ASTORGA (León)

telf: 987 60 22 36 / 696 55 54 35

whatsApp: 694 41 26 53 / email: procesoarte8@procesoarte8.com

www.procesoarte8.com



SI HEMOS
LLEGADO HASTA HOY...

... SABEMOS DE CAMPANAS

ESTUDIOS, PROYECTOS

CONSTRUCCIÓN

INSTALACIONES

FUNDICIÓN-RESTAURACIÓN

MANTENIMIENTO

PROTECCIÓN DE LAS CAMPANAS

16  37
QUINTANA

CAMPANAS QUINTANA S.A.

www.campanasquintana.es

 quintana@campanasquintana.es

(+34) 979 89 25 06

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.
34100 SALDAÑA - Palencia - España



V Centenario del nacimiento de Gaspar Becerra (1520-2020)

Celebramos en este año 2020 el V Centenario del nacimiento de Gaspar Becerra, pintor y escultor español, nacido en Baeza, y cuya obra cumbre es el retablo mayor de nuestra Catedral de Astorga.

Formado en Italia, con artistas de la talla de Vasari y Volterra, discípulos de Miguel Ángel, se imbuó en las tierras italianas del genio del autor de la Capilla Sixtina e introdujo sus esculturas y modelos en España a su regreso. Tal y como expresa el Museo del Prado en la breve reseña de su página web: “Su estilo, dependiendo literalmente de Miguel Ángel de la Sixtina, muestra en la España del tercer cuarto de siglo, el momento de máxima aproximación al arte italiano contemporáneo”.

El retablo mayor de nuestra catedral se convirtió así en un modelo del nuevo estilo manierista que Becerra introdujo en España, con tal éxito, que las escenas del retablo fueron abundantemente reflejadas y reproducidas por los artistas que trabajaron junto a Gaspar Becerra y por sus sucesores.

Además del retablo mayor de la catedral se le atribuyen tanto la escultura de Santo Toribio que ilustra nuestra portada, como el púlpito que ilustra estas líneas. Y en este año que comenzamos pidiendo a Dios un nuevo pastor para nuestra Iglesia Diocesana, la imagen del Obispo y patrón de nuestra Diócesis, nos ha parecido la más adecuada obra de Gaspar Becerra para encabezar nuestro boletín, cuya portada ya albergó la imagen del retablo en el año 2001. retablo en el año 2001.

